

164

BIBLIOTECA

846

ORAXIÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.







# LA HUÉRFANA DE FLANDES, O DOS MADRES.

Drama en cinco actos, arreglado del francés por D. Ramon de Valladares y Saavedra, para representarse en Madrid el año de 1854.

## PERSONAJES.

- MARGARITA.
- LA BARONESA DE RHIN-  
FRID.
- CARLOTA.
- JULIA.
- ANA.
- RAFAEL.
- MAURICIO.
- BENITO.
- ERNESTO.
- Dos testigos.

## ACTO PRIMERO.

Un cuarto, cuyo mueblage revela miseria, aun cuando se nota sus restos de lujo. Dos puertas laterales y otra al fondo. En primer término una cuna oculta con unas cortinas.

### ESCENA PRIMERA.

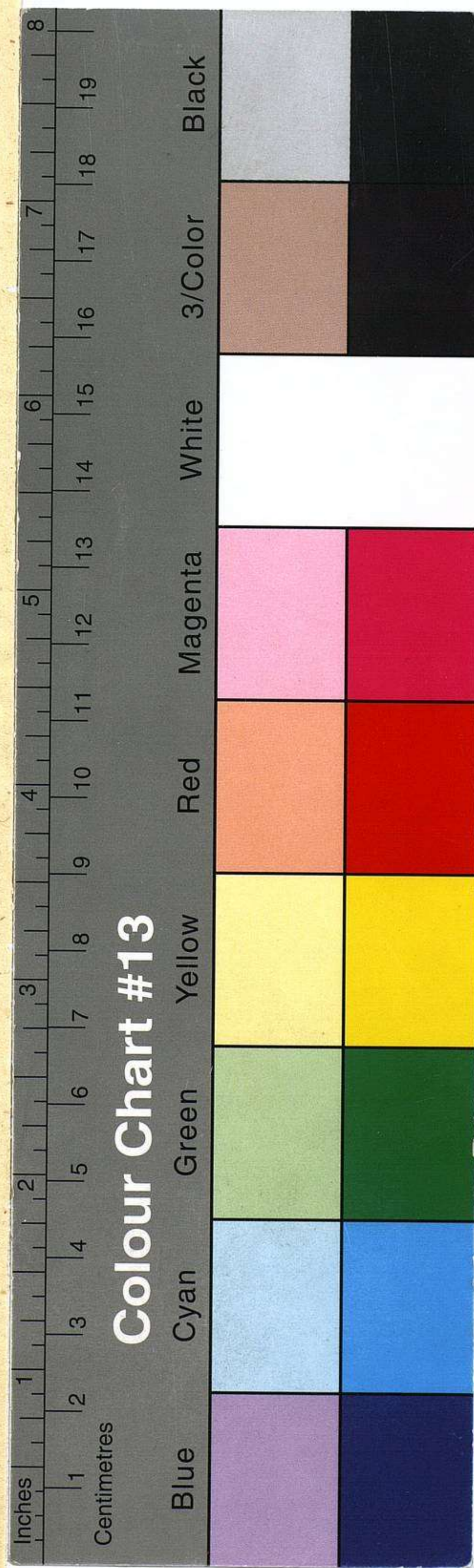
RAFAEL solo. Está en el umbral de la puerta del fondo, y con el gesto manifiesta despedirse de una persona á quien el público no ve.

Adios, Margarita, adios! (momento de silencio.) Si, ya sé que volverás pronto, ya lo sé!... (viniendo á la escena.) Mi pobre Margarita! Cada una de sus palabras me ha desgarrado el corazón. «Hasta muy luego, me ha dicho, y tal vez este abrazo de despedida será el último que nos demos! (sacando un papel de su bolsillo.) Dentro de una hora acaso sea este papel lo único que le quede de Rafael!... Ah! Si alguno me hubiese dicho hace pocos años, cuando esperaba yo con sangre fria un duelo mortal: «Vendrá una época en la que, con iguales circunstancias, temblarás, Rafael, y tu corazón palpitará de miedo, aun mas que de impaciencia.» Entonces hubiera desmentido al que tal me hubiese dicho, y con la mayor alegría hubiera provocado un lance nuevo; y no obstante, la predicción sería justa, porque hoy, después de haber recibido públicamente el ultraje mas sangriento, cuando ha transcurrido una noche, y existo aun sin haber vengado mi afrenta, creo, si, creo que tiemblo al pensar

en los resultados de esta deplorable querrela!... Esposa mia, mi adorable Margarita, tú siempre tan desgraciada desde nuestro fatal enlace! Tú, que apenas has escapado de la fiebre terrible que amenazó tus días, hoy te se preparan nuevos dolores, mas crueles que cuantos has sufrido!... Y tú, Julia, hija de mi corazón, (fija los ojos con emocion en la cuna.) por tí, sobre todo, pensando en tu porvenir, es por lo que se apodera de mi el espanto y el miedo!... Hija mia!... (descorre las cortinas, y contempla á la niña un instante sollozando.) Vamos! Es preciso añadir unas líneas á esta carta; y si está escrito que no me vuelva á ver Margarita, que me perdone despues de mi muerte, y que no maldiga mi memoria. (se sienta á una mesa de escritorio y traza unas líneas.)

### ESCENA II.

RAFAEL, CARLOTA.  
CAR. (abriendo tímidamente la puerta del fondo.) Puedo entrar?  
RAF. Ah! Sois vos, Carlota? Entrad. Durante la ausencia de mi muger, cuidareis de nuestra Julia.  
CAR. Con mucho gusto. Podéis salir cuando querais, señor Rafael; yo guardaré la casa.  
RAF. Habéis visto á mi muger hoy por la mañana?  
CAR. Si, y por cierto que estaba muy triste.  
RAF. (levantándose con inquietud.) Tristel!... Y no obstante, cuando me abrazó, parecia tan alegre, y me reprendia el disgusto que creia leer en mis facciones.  
CAR. Lo comprendo. Como os ama tanto, delante de vos sofoca sus lágrimas; y seriais mas desgraciado de lo que sois, sino tuviese valor para ocultaros una parte de sus pesares; pero á mi me lo dice todo, y esta mañana me ha contado...  
RAF. Qué?  
CAR. Un sueño que ha tenido esta noche última; le pareció que estabais los dos en aquella época en que exponiais todos los días la vida en mil danzas llamadas



de honor. Ah! Cómo temblaba entonces la pobrecilla, y cuán culpable érais...

RAF. Abreviad. No veis mi impaciencia?

CAR. En fin, recordó en sueños aquel tiempo horroroso, y creyó veros espirar á sus pies, atravesado de una estocada.

RAF. (Desgraciada Margarita! Y dentro de una hora...)

CAR. Pero yo la consolé diciéndola, que aquella época estaba lejana, que no volvería nunca, que lo habíais jurado sobre la cuna de Julia... (durante el resto de la escena, Carlota arregla la habitación hablando al mismo tiempo con Rafael.)

RAF. Gracias, Carlota, gracias; esas vigiliias continuas, esos trabajos superiores á sus fuerzas, son los que la trastornan; de ahí procede esa agitacion que la persigue hasta en el sueño.

CAR. Eso es justamente lo que yo la digo: no os atareis, y al menos acordaos que teneis una hija. Pero al momento me responde: «Por mi hija es por quien me desvelo, por ella es por quien trabajo!» Entonces no puedo replicarla; y, qué he de hacer? Trabajo tambien con ella, y la acompaño en sus tareas.

RAF. Asi es, excelente muger! Cuanto mayor ha sido nuestra desgracia, con mas fidelidad, con mas celo nos habeis servido. Si, vuestra amistad para con nosotros la conocí, sobre todo, desde el dia en que el infortunio vino á agoviarnos; desde aquel dia, en que nuestros muebles fueron vendidos para pagar los mil quinientos florines que yo debia al señor Mauricio.

CAR. Mauricio! Si, muchas veces he oido repetir ese nombre á la señora; un rico joyero aleman, que debia ser algun malvado.

RAF. No, Carlota, no; esa deuda me ha arruinado voluntariamente, para satisfacerla, en un tiempo en que el acreedor no se acordaba de ella; mas para mí era una deuda imperiosa, una deuda sagrada. Pero no hablemos mas de ese señor Mauricio; es un hombre de bien, á quien yo he causado mucho mal, y su nombre sólo es para mí un suplicio, un remordimiento. Carlota, no hablemos mas de esto.

CAR. Pues hablemos del porvenir de vuestra hija. Muy amenudo he predicho que estaba destinada á la fortuna mas brillante.

RAF. (levantando y entreabriendo las cortinas de la cuna, donde se vé dormida una niña de tres á cuatro años.) Dios lo quiera, mi buena Carlota!... Dios recibia mis dias para aumentarlos á los de esa niña.

CAR. Hoy, sobre todo, el augurio es excelente; y la prueba... (se oye un carruaje.) No ois? La prueba es esa. (corre á la ventana y mira al exterior.)

RAF. Cómo!

CAR. Si, eso es; el carruaje de la Baronesa.

RAF. Qué Baronesa?

CAR. La señora Baronesa de Rhinfeld, una rica y noble viuda alemana; la hada protectora, cuya varita mágica debe estenderse sobre toda la vida de Julia.

RAF. Pero, quereis explicarme...?

CAR. (corriendo al quicio de la puerta.) Vedla, aquí está ya. Entrad, señora Baronesa. Aquí es.

### ESCENA III.

Los mismos, la BARONESA DE RHINFELD.

CAR. (introduciéndola.) Aquí, señora, aquí es donde vive Margarita; su niña duerme en esa cuna, y aquí teneis á su esposo el señor Rafael.

BAR. (saludando.) Dispensad, caballero, esperaba encontrar á Margarita, y veo...

RAF. (presentándola una silla.) Está ausente, y acaso

tarde algunas horas en volver; pero no podré yo saber, señora...?

BAR. Os confieso que hubiera preferido encontrar á vuestra esposa; es madre, adora á su hija, me hubiera comprendido mas fácilmente, y creo que me hubiera disimulado.

CAR. Podeis hablar al señor Rafael como á su esposa, señora Baronesa; él tambien ama con frenesí á su hija Julia; él tambien, cuando sepa...

BAR. Pues bien, voy á decirlo todo, caballero... pero le suplico, que si le parezco algo escéntrica, que me prometa no reirse.

RAF. (inclinándose.) Señora...

BAR. Hace dos años que abandé á Francfort, mi patria, donde acababa de perder á mi marido el Baron de Rhinfeld, y buscaba un asilo contra el dolor, al lado de una parienta que tenia en Flandes. Ella tambien, mi mejor, mi única amiga, ha sucumbido; y ahora un gran nombre, una fortuna, que quizá sea envidiada, todos los favores que el cielo parece haber prodigado á mi juventud, no bastan á impedir que sea muy desgraciada, porque enmedio de los placeres del mundo, mi corazon está vacío y privado de afecciones; me falta, sobre todo, lo que fué el ensueño, el bello ideal de toda mi vida; la dicha de ser madre. Por eso cada vez que he encontrado á Carlota paseándose en las orillas del Escalda, y llevando en sus brazos esta niña; (se levanta, alza cuidadosamente la cortina, y mira á Julia dormida.) me he detenido, á pesar mio, á mirarla, á verla sonreirse; he encontrado no sé qué placer en oirla pronunciar delante de mí el nombre de madre; á veces he llegado á imaginarme que era á mí á quien daba ese nombre; luego, al separarme de ella, un movimiento indefinible de tristeza se apoderaba de mi alma, y hubiera renunciado títulos y riquezas con tal de que Julia hubiera sido mi hija.

RAF. Señora, aun no puedo comprender...

BAR. Dos meses hará bien pronto que veo á esta niña, á quien he tomado tal afecto, que quisiera ser su madre. Oh! No temais nada, caballero, no vengo á arrebatáros vuestra Julia, pero quisiera, quisiera que mi amistad, mi ternura para con ella no fuese estéril, no se perdiese en vanas palabras; la fortuna es injusta para con vos, lo sé; y yo, esta riqueza, que hasta ahora ha bastado para hacerme dichosa, quisiera dedicar una parte de ella á la felicidad de Julia. Permitidme, pues, que venga aquí á verla con frecuencia; que alguna vez Carlota la lleve á mi palacio; que esta niña se acostumbre á amarme un poco á mí, que la amo tanto...

RAF. Ah, señora! Todo lo que acabais de decirme me ha conmovido, y escita mi agradecimiento. Sin embargo, no me toca á mí responderos; Margarita, su madre, decidirá.

BAR. Si, esta tarde volveré.

RAF. Pero, cualesquiera que sea su respuesta, me atrevo desde luego á dirigiros una súplica. La suerte, que nunca ha dejado de perseguirme, nos reserva quizá mayores infortunios. Julia puede perderme; tambien á su desgraciada madre.

CAR. Qué decis?

RAF. Si tal sucede, señora, entonces... esta huérfana...

BAR. No lo será, os lo prometo. Hasta despues, señor Rafael; espero que la noche próxima vuestra esposa no se verá obligada á trabajar para alimentarse y ganar el sustento de su hija. A Dios! (vase, y Rafael la acompaña. Durante el final de la escena, Carlota ha llevado la cuna á la pieza inmediata.)

ESCENA IV.

CARLOTA, RAFAEL.

CAR. No os lo decía yo? Pero ahora que me acuerdo, el señor Ulrico, vuestro amigo, ha enviado esta mañana la *Gaceta* para que la leais.

RAF. Ulrico?... Dadme! (*vase Carlota.*)

ESCENA V.

RAFAEL, solo.

Qué significa esta *Gaceta*? Y es Ulrico quien me la envía... Ulrico, que dentro de un instante ha de servirme de testigo?... Leamos. Al márgen se vé una nota de su mano. «En esta *Gaceta* encontrarás un artículo, cuya última parte te concierne. Te la envío bajo cubierta, para que no caiga en manos de tu esposa. No olvides que á las nueve en punto te esperaré.» Y este artículo... Cielos! Mi nombre, y toda la relacion de mi aventura de ayer tarde! Con que mi injuria es ya pública! Con que ya soy la irrisión de la ciudad!... Y este papel... pudiera leerle mi muger, y matarla de antemano, anunciándola una desgracia que acaso no suceda. Pero contengámonos; el cielo es justo, y yo sufro las consecuencias de la triste celebridad que he adquirido! (*leyendo.*) «Se asegura que el señor Rafael Muller, conocido por sus lances de honor, en los que siempre ha salido victorioso, y sobre todo, por aquella famosa aventura de la taberna del Aguila Negra, donde hace diez y ocho meses dió un bofetón á...» Ah! Siquiera con él han guardado mas miramientos que conmigo; su nombre está indicado por puntos solamente. Pobre Mauricio! (*vuelve á leer.*) «Se asegura que el señor Rafael Muller, que desde entonces parecia huir toda ocasion de quimeras y desafíos, ha recibido á su vez, y en la misma taberna, un bofetón de mano de un jóven estudiante de la universidad de Leipsik, que apenas tendrá diez y ocho años, y cuyo nombre es un secreto todavía. Nada se sospecha sobre el origen y las consecuencias de este lance.» Las consecuencias!.. demasiado ciertas son... El origen yo mismo lo ignoro. Jamás habia visto á ese jóven, á ese niño, que sin motivo se acerca á mi para insultarme, para herirme en el rostro, para tratarme, en fin, como yo mismo hace diez y ocho meses habia tratado á... (*aquí, un hombre como de 45 á 46 años, en traje de artesano, y modales un poco bruscos, aparece á la puerta del fondo, que ha quedado abierta, y quitándose el sombrero dice:*)

MAURICIO. Servidor vuestro, señor Rafael Muller.

RAF. Ah! Es él!... Mauricio!

MAU. El mismo. (*volviéndose hácia el fondo.*) Entrad, señores, entrad. (*dos hombres con espadas y una caja de pistolas entran en la escena.*)

ESCENA VI.

RAFAEL, MAURICIO, dos testigos.

MAU. (*dirigiéndose á Rafael, después de haber cerrado la puerta.*) He perdido uno de los dos amigos que me acompañaron en nuestro último encuentro, (*presentando uno de los dos individuos.*) y este caballero ha tenido la bondad de reemplazarle. Me parece justo que esponga delante de el nuevamente admitido á tomar parte en este negocio, la naturaleza de las relaciones que nos unen, y que me traen de nuevo á vuestra presencia.

RAF. Dispensad, caballero, al menos por ahora; los instantes para mi son preciosos.

MAU. Lo sé, ó al menos lo presumo. He leído la *Gaceta*.

RAF. Es á las nueve en punto, entendeis? cuando me esperan.

MAU. (*sacando el reloj.*) No importa, todavía tenemos veinte minutos. Señores, tomad asiento. (*movimiento de impaciencia de Rafael.*) Dispensad si me tomo la libertad de hacerles esta invitacion en vuestra casa; pero entre enemigos leales, debe prescindirse de etiquetas. Sentémonos, señores.

(Los cuatro personajes se sientan; los dos principales en medio del salon, los dos testigos á derecha é izquierda. Mauricio al lado del testigo que ha indicado como ignorante de los antecedentes, y á este y á Rafael es á quienes principalmente dirige la palabra.)

MAU. Deberé empezar refiriéndome al día en que vos y yo, señor Rafael, nos vimos en la taberna del Aguila negra. Hasta entonces yo habia sido feliz. Siguiendo el antiguo adágio de que ninguno es profeta en su patria, vine á buscar fortuna á la vuestra, y á fuerza de trabajo y de perseverancia, habia conseguido enriquecerme en pocos años. Joyero célebre entre mis compañeros, limitaba mis cuidados y mi gloria á sostener mi reputacion de hombre de bien y de buen negociante; añádase á esto las dulzuras de la vida doméstica; una muger á quien adoraba, un hijo que era nuestra alegría y nuestra esperanza; con tales afecciones, qué me quedaba que desear? Qué pesares podian perturbar mi vida? Yo, que á nadie habia ofendido, podia tener ningun enemigo? Ni aun siquiera sospechaba qué cosa era el odio ó la venganza... Asi vivia contento y satisfecho, cuando un día, el 9 de octubre de 1743, estaba sentado en la taberna que acabo de nombrar, y recorría tranquilamente los papeles públicos, cuando al levantar la cabeza, veo un jóven rodeado de algunos amigos, con los que sin duda terminaba alguna orgia, que me señalaba con el dedo y se burlaba del trabajo que me costaba leer, porque soy un poco corto de vista. Quise manifestarme un poco mas prudente que él, y durante un cuarto de hora tuve la paciencia de contenerme; esto aumentó su audacia y su jovialidad, hasta el extremo de venir á sentarse á mi lado, y colocado delante de un espejo que reproducia su figura como la mia, de forma que podia ser visto de todos los concurrentes, se puso á parodiar con una exactitud notable mi postura, mis gestos, mi modo de tener la *Gaceta* inmediata á los ojos, y hasta el trabajo que me costaba el conservar mi sangre fria. Debía ser chistosísima la escena, porque las carcajadas redoblaron en torno de mi, y hasta oí que decian: «Es él... es el mismo!» Con vergüenza, lo confieso, fui el único que tuvo la debilidad de no reirse; sentí que la sangre reflua á mi cabeza; por la primera vez en mi vida tuve un acceso de cólera, y levantándome bruscamente, le dije: «Por mucha molestia que os tomeis en imitarme, no llega mi ceguera hasta el punto de que no os haya conocido, señor Rafael Muller,» porque era este el nombre del bufon; «Si, continué, os conozco, y sé muy bien por qué tratáis de disfrazar el rostro; es porque ya hace mucho tiempo me sois deudor de mil quinientos florines, y temeis que os los reclame.»

RAF. (*levantándose con impaciencia.*) Pero, caballero, á qué vienen ahora esos detalles?

MAU. Son indispensables; debo dar á conocer á este caballero todas las circunstancias de nuestra disputa; debo decirle, que entonces todos los que reian se pusieron de mi parte; y debo decirle, que vuestra respuesta fué... un bofetón. (*Rafael cae como abatido en un sillal. Los dos testigos se levantan, rodean á Mau-*

*ricio y parece tratar de disuadirle*) Ahora que el señor Rafael ha sufrido la misma injuria, puede concebir lo que pasó en mi alma... Quise precipitarme sobre él... y sin duda, á no habernos separado, le hubiera dejado allí sin vida... Pero me probaron que el honor no me permitía tomarme la justicia de ese modo; que era preciso un combate en forma, con testigos que pudiesen acreditar que uno ú otro habia quedado tendido en el campo en toda regla! Yo no conocía ninguna de esas fórmulas, y no obstante, hube de sujetarme á ellas; pero en presencia de cuantos habian visto el ultrage, declaré que este caballero y yo nos batiríamos hasta la muerte... y así fué convenido por una y otra parte. Vos, caballero, que tuvisteis la bondad de servirme de testigo, me dijisteis que me correspondía la elección de las armas... poco me importaba; jamás me habia servido ni de la espada ni de la pistola; elegí la espada, y al cabo de algunos minutos, ese caballero me habia atravesado el pecho. Cai casi moribundo, y con la mano en la herida, procuraba contener la sangre que brotaba de ella, para abrazar siquiera antes de mi postrer suspiro, á la que tanto amaba, á mi esposa... Pero ay! era inútil; habian tenido la imprudencia de contárselo todo durante mi ausencia, y cuando me llevaron á su lado... estaba muerta! *(cae sobre un sitio y llora. Rafael se levanta con prontitud.)*

**RAF.** Ah! caballero, comprendo vuestro dolor y participo de él; ya no soy el mismo que antes. Tambien yo tengo una esposa... una hija... y pienso.....

**MAU.** Permitidme! Destruisteis la felicidad de mi vida; así es, que cuando la herida me tenia encadenado en el lecho del dolor, decia para mi mismo, que nuestro duelo no estaba terminado, sino suspendido, y me prometia tributaros una de mis primeras visitas... Sin embargo, no pensaba venir hoy á veros; pero he sabido que esta misma mañana debiais tener un encuentro con otro, y no quiero que se realice, no señor; vos me pertenecéis antes de ir á vuestro nuevo adversario... hasta la muerte! Cuando me hayais quitado la vida, entonces podreis pedir satisfaccion de vuestra injuria.

**RAF.** Caballero, si por mi sois desgraciado, podeis creerlo, por vos ha sido destruida tambien toda mi dicha; creedlo, el recuerdo de mis faltas para con vos, y de vuestro infortunio que he causado, ha pesado sobre mi corazon como una horrible pesadilla, y ha bastado á acibarar toda mi existencia. Ayer mismo, cuando sufrí un insulto, cuando recibí un público ultrage, si arrebatado por una cólera semejante á la vuestra no derrame al instante toda la sangre de mi enemigo, no fué porque tuviese que ceder como vos á los que me rodeaban; no; ningun brazo vino á separar á Rafael el duelista del que le habia herido en el rostro, y sin embargo, no marché contra él; permanecí inmóvil y casi sin deseos de venganza, porque vuestro recuerdo se arrojó entre mi y mi furor, y en aquella sangrienta injuria, no vi en aquel momento mas que unas justas represalias, un castigo merecido. Por eso, próximo á marchar á la muerte, quizás no me avergüenzo de humillarme en vuestra presencia; ante vos, con quien tan culpable fui. A la vista de estos dos testigos escogidos por vos, y que yo acepto, os pido... si, os pido perdon; os suplico me devolvais mi palabra, y me dejéis marchar en busca del que me ha ultrajado. *(se hince de rodillas.)*

**MAU.** Levantaos, caballero, levantaos... No intentéis hacerme desistir de mi resolucion... es irrevocable!

**RAF.** *(levantándose.)* Irrevocable! Qué decis?

**UN TESTIGO.** Señor Mauricio, habeis querido concedernos vuestra confianza, y debeis someteros á nuestra decision. Declaro que hoy, y á presencia nuestra, vuestro adversario se ha explicado; se ha conducido como hombre de honor, y sobre todo, cuando ha caido de rodillas, nuestro ministerio ya es inútil.

**OTRO TESTIGO.** Mi opinion es la misma; debemos retirarnos... este duelo no puede realizarse.

**MAU.** Imposible! No obstante, es indispensable, y se llevará á efecto. *(dan las nueve.)*

**RAF.** Las nueve, y el que me aguarda dirá que soy un cobarde.

**MAU.** *(echa el cerrojo á la puerta.)* El que os aguarda es mi hijo, caballero.

**TODOS.** Su hijo!

**MAU.** Si, mi hijo... Os ha insultado, porque habiais insultado á su padre; pero yo, no quiero, lo entendeis? No quiero que mi hijo muera en mi lugar... Me entendeis ahora? Señores, direis aun que este duelo es imposible?

**RAF.** *(tomando una pistola.)* Pues bien, ya que así lo quereis, disparemos! Ireis á decir á vuestro hijo que la muerte sola ha podido impedirme el cumplirle mi palabra.

**MAU.** *(tomando tambien una pistola.)* Se lo diré, si vuestra bala no pone término á mi vida. *(los testigos ocupan sus puestos; Mauricio y Rafael se ponen en frente uno de otro. Llaman á la puerta del fondo.)*

**MAR.** *(dentro.)* Rafael, Rafael!

**RAF.** *(deteniéndose.)* Caballero, es mi esposa!

**MAU.** Defendeos... la mia espiraba mientras yo me batía con vos.

**RAF.** Pues bien! Bajemos al jardin, para que no sienta el ruido, y el cielo se compadezca de vuestra alma, porque yo me bato aqui, en mi hogar, á dos pasos de mi esposa y al lado de la cuna de mi hija! *(al salir.)* No permitais, Dios mio, que mi hija quede huérfana!

**MAU.** *(id.)* Dios mio, dadme fuerzas para salvar la vida á mi hijo! *(salen, y detrás los testigos.)*

## ESCENA VII.

**MARGARITA,** con la violencia que ha hecho, logra forzar la puerta y entra despavorida.

Rafael! Rafael! Algo de horrible pasa aqui! *(se oye una detonacion.)* Ah! *(corre á la puerta por donde salió Rafael y dice retrocediendo espantada y cayendo al suelo.)* Oh! muerto! muerto! *(los testigos y Mauricio salen á escape y desaparecen por el fondo. Cae el telon.)*

## FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

Este acto tiene lugar doce años despues del primero, en Francfort. Salon lujosamente amueblado.

## ESCENA PRIMERA.

**BENITO, ANA.**

*(Entran apresurados por el fondo, y parece continuar una disputa empezada antes de levantar el telon.)*

**ANA.** Ea, déjame en paz... tiempo tienes de decirme lo que te dé la gana, cuando estemos en casa.

**BEN.** No quiero dejarte... es verdad que yo no soy mas que jardinero de la señora Baronesa, y tú eres su

doncella; pero sobre todo, soy tu marido, mi señora esposa... y por tanto tengo el derecho de vigilar tu conducta y tus acciones á todas las horas del día y de la noche. Vaya! Sé leer y escribir... he leído la ley que dice: «La muger debe...»

ANA. La muger debe hacer lo que la dé la gana, y al marido le queda el derecho de... tener paciencia.

BEN. Mentira! Eso no lo dice la ley.

ANA. En fin, vamos á ver, qué es todo ello? Por qué me persigues hasta aquí, á dos pasos del cuarto de la señorita?

BEN. Eso no importa; si fuera el de la señora, podría darme cuidado, porque aun cuando sea para nosotros una ama excelente, es muy severa, y algunas veces suele reñirme. Pero su hija es demasiado buena y demasiado cariñosa. Oyeme: vá á hacer doce años que entré á servir en la casa... era á fines de 1745, cerca de seis meses despues de la batalla de Fontenoy, y la señora baronesa traía á Francfort á la linda Julia, que sería de alta... si, así sería todo lo mas... Al cabo de poco tiempo todos adoraban á esta niña, y yo especialmente: desde entonces la he visto crecer y embellecerse, hasta tal punto, que hoy día no se habla en Francfort de otra cosa que de la hermosura de la señorita Julia... Ah! ah! no faltarán grandes señores que soliciten su mano! Es jóven, bella, rica, hija y única heredera de la señora Baronesa...

ANA. Pero á dónde vas á parar con toda esa gerigonza?

BEN. Voy á parar, á que la señorita no es ahora mas orgullosa que en su infancia; que es tan cariñosa, tan amable con todo el mundo, y en particular con su antiguo amigo Benito el jardinero; que vino á bailar á mi boda, que nos hizo un regalo magnífico, que soy su protegido, y por último, que si yo la contase que andas coqueteando con el señor Ernesto, que te aprieta la mano, que te dice recaditos al oido, se enfadaria contigo, y te pondria las peras á cuarto; á eso es á lo que voy á parar, ya lo sabes. Ahora, esposa mia, á ver qué me contestas.

ANA. Que eres un majadero.

BEN. Es posible; pero no soy ciego.

ANA. Que eres un celoso.

BEN. Porque tú eres una coqueta; y como yo no me he casado para los demás, sino para mi solo... entiendes?

ANA. Lo que entiendo es, que hablas demasiado fuerte, y no soy sorda.

BEN. Y para en adelante te prohibo dar los buenos dias al señor Ernesto.

ANA. Me lo prohibes?

BEN. Eso es, te lo prohibo, porque tengo derecho para ello. La muger debe obedecer y callar; bien clarito lo dice la ley.

ANA. Pero la ley no puede impedir que le parezca bien al señor Ernesto, si su capricho es ese! Cada uno tiene los suyos... Es culpa mia que ese jóven tenga buen gusto?

BEN. Otra vez? Pues cuidado conmigo.

ANA. No te temo.

BEN. Es que si me llego á enfadar, soy capaz de...

ESCENA II.

Los mismos, JULIA, entrando por la puerta de la izquierda del público.

JUL. Qué es eso? Qué teneis? Otra disputa? Quimera!

BEN. No lo creais, señorita Julia; es que estábamos riñendo...

ANA. Porque no sabe vivir sin disputar.

BEN. Para estar en paz con mi muger, sería preciso pa-

sar por alto todos sus caprichos; sufrir que delante de mi, á mis propias barbas, la digan mil requiebros.

ANA. Vaya... ahora va á empezar de nuevo.

JUL. Vamos, tranquilizaos!... Haceis mal, Benito, eu estar siempre riñendo á Ana; ya sabeis cuanto os ama... ó dudareis acaso de su cariño?

BEN. Pero... señorita?..

JUL. Y tú, Anita, por qué le atormentas así?.. Es verdad que es celoso, pero los celos, no son una prueba de afecto?

ANA. No digo que no, señorita; pero algunas veces valdria mas ser un poco menos amada y vivir mas tranquila.

JUL. Vamos, haced las paces; yo lo mando.

BEN. Ya que lo quereis, señorita Julia... sea. (á Ana.) Venga esa mano.

ANA. Toma y vete. (le abraza.)

BEN. Pero si vuelve á suceder!..

JUL. Ea, basta, ó me enfado yo!

BEN. Punto en boca! Procuraré contenerme, pero lo que no quiero es que ese señor Ernesto...

JUL. Ernesto?

BEN. En fin, servidor vuestro... Hasta luego, esposa mia. (Pérfida!)

ESCENA III.

JULIA, ANA.

JUL. (sonriendo.) Pobre Benito!.. Con que es de nuestro abogado, de Ernesto, de quien está celoso?

ANA. Y celoso rematado.

JUL. Pero eso es una locura... Cómo ha podido suponer...

ANA. No, señorita, no es tan locura como os parece; algun motivo tiene para ello.

JUL. Qué dices?

ANA. No por mi parte, eso no; conozco bien mis deberes, y no pienso faltar á la fidelidad prometida; pero por parte del señor Ernesto...

JUL. Si? Cuéntame!..

ANA. Oh! si me hallase yo en lugar de mi marido, creo que chillaria mas que él.

JUL. Si?

ANA. En primer lugar, el señorito Ernesto es jóven....

JUL. No mucho, ya pasa de los treinta.

ANA. Pero lo es mas que Benito, que tiene cuarenta... Luego, es buen mozo.

JUL. Tiene un aspecto tan grave, tan triste!..

ANA. Eso indica una pasión profunda.

JUL. Lo crees así?

ANA. Que lo dejen estallar, y entonces veremos lo que es bueno... Oh! seguramente que en lugar de Benito, yo tendria miedo.

JUL. Pero, no es un poco de vanidad lo que te hace creer que Ernesto...

ANA. Pues no habeis advertido que viene aqui casi todos los dias?

JUL. Yo no, no lo he notado.

ANA. Y muchas veces, y esto lo digo en confluencia, porque no habeis de ir á decirselo á Benito; muchas veces, cuando se vé á solas conmigo, él que siempre está callado, me habla de la belleza de la que ama...

JUL. Ah!

ANA. Y si le vierais entonces cómo se anima, él que tan taciturno y triste os parece! Si vierais con que calor habla!.. Qué energía sabe dar á sus espresiones! Qué fuego brilla en sus miradas!.. Pero, os lo repito, conozco mis deberes, y no quiero dar ningun estímulo á ese hombre.

JUL. Anita, déjame sola.

ANA. Si, señorita. (vase.)

ESCENA IV.

JULIA, sola.

La he dejado hablar, y sin embargo, conozco bien en el fondo de mi alma, cuál es el verdadero motivo de las visitas de Ernesto. (durante las anteriores líneas, ha ido á sentarse al lado del piano.) Ah! si, mi corazón me dice que he adivinado mejor que ella! (toma una romanza en el piano) La romanza que me envió ayer tarde... Es muy linda, pero preferiría composiciones menos tristes.

(Ernesto aparece en el fondo, viene silenciosamente á colocarse cerca de ella y la escucha sin ser visto, mientras que ella lee maquinalmente y entristeciéndose poco á poco con las palabras de la romanza.)

ESCENA V.

ERNESTO, JULIA.

JUL. (leyendo.) «La muerte de una madre.» Solo con leer el título estoy temblando. (continúa la lectura.)

«No existe ya; mi alma conmovida sufre el dolor, la angustia y el pesar; era mi amor mi madre, era mi vida, y su recuerdo aumenta mi penar.»

«Yo era feliz, pero en la negra tumba la parca cruel mi dicha sepultó; y aunque mi voz en triste eco retumba, nada alivia mi mal, ni mi dolor!»

«Si el fango vil dejaste por el cielo, pues gozas ya de eterno galardón, ven, madre, ven, derrama almo consuelo en mi abatido y triste corazón.»

ERN. (acercándose á ella al terminar la lectura.) Ah! Llorais, señorita?

JUL. (dando un ligero grito de sorpresa.) Ah! Señor Ernesto, me habeis asustado!

ERN. Perdonadme, pero me habian tan hondamente conmovido la espresion que dabais á esos versos.... Ah! bien lo veo; comprendéis perfectamente la situacion que me los ha inspirado.

JUL. Qué!.. Sois vos el autor?

ERN. Es la única vez en mi vida que he querido serlo; sin otro deseo que el de trasladar al papel los pensamientos crueles que desgarraban mi alma; apenas tendria diez y siete años, estudiaba en Leipsik la noble profesion que ejerzo, cuando en medio de mis trabajos y mis victorias de estudiante, recibí una noticia dolorosa: vedla; ahí está, es el título de esa composicion. «La muerte de una madre!»

JUL. Ah! cuanto os compadezco. Perder una madre debe ser una cosa terrible, y yo soy bastante dichosa en conservar la mia.

ERN. Si, la señora de Rhinfeld os ama mucho, señorita. Todos sus pensamientos pertenecen á su hija; su única ocupacion es prepararos un brillante porvenir. Me lo ha dicho á mi, que como su abogado me honra con toda su confianza; si algun dia llega á separarse de vos, será cuando hayais trocado el nombre que de ella recibisteis, por el de uno de los mas nobles señores de Alemania.

JUL. Cómo! Un noble!.. Será posible!..

ERN. Me lo ha dicho; no admitirá por yerno á ninguno que no sea baron del Santo Imperio.

JUL. Dios mio!.. Y mi madre ha podido concebir semejantes ideas?.. Y vos no la habeis dicho...

ERN. Sabia acaso vuestro modo de pensar?.. Me lo habeis dicho alguna vez, señorita?

JUL. Pero no me conociais lo bastante para saber que no soy ambiciosa? Ernesto, decídselo á mi madre, si os preciais de ser amigo mio.

ERN. Ah! Julia! Me colmais de alegria... si supierais...

JUL. Qué?.. Hablad...

ERN. Nada, nada. (No me atrevo.)

JUL. Pues bien, lo que me ocultais á mi, decídselo á mi madre.

ERN. (Aun me atreveria menos.)

JUL. Mirad, aqui viene... os dejo con ella; la hablareis, no es verdad?

ERN. Pero señorita...

JUL. (bajo.) Es preciso. (alto, saliendo al encuentro de la Baronesa, que entra por la derecha.) Madre mia, Ernesto tiene que hablarte de un asunto importante.

ERN. Yo!..

BAR. Ya os escucho.

JUL. Yo voy al jardin. (bajo á Ernesto.) Animo, amigo mio; un abogado es siempre atrevido para hablar. (vase por la izquierda.)

ESCENA VI.

BARONESA, ERNESTO.

BAR. Hablad, Ernesto!..

ERN. Señora Baronesa!..

BAR. (Pobre joven!) Ya que tanto vacilais en romper el silencio, será necesario que hable yo primero, porque al venir hoy á visitarme, habeis prevenido mis deseos sin saberlo; tambien yo tengo que hablaros...

ERN. Estoy á vuestras órdenes, señora. (siéntase al lado de la Baronesa, á consecuencia de una indicacion que está le hace.)

BAR. Proseguiremos nuestra última conversacion. Trátase de mis proyectos para el casamiento de Julia.

ERN. Si, señora.

BAR. Pues bien, he renunciado á ellos; he leído muy bien en el corazón de mi hija, y quizá en el de otra persona que se obstina en callar...

ERN. (Cielos!)

BAR. Quiero dar para con esta persona un paso que ella misma debiera haber dado, y que no daría yo con ninguna otra, porque no es facil hallar un alma tan leal y tan digna de aprecio. No adivináis por quién habló?

ERN. Ah! Señora Baronesa, debía esperar un proceder tan generoso, y á la vez tan delicado?.. Esa felicidad que no esperaba, que jamás me hubiera atrevido á solicitar, es vuestra propia boca la que viene á anunciármela, á ofrecérmela... Ah! De rodillas es como debo espresaros todo mi agradecimiento...

BAR. Levantaos, Ernesto! No debo á vuestro talento, á vuestro celo, la reivindicacion de una gran parte de mi fortuna?

ERN. Vuestro derecho, señora, ha sido el que todo lo ha allanado, y cualquiera otro en mi lugar...

BAR. Bien sé que sois modesto, caballero; pero continuemos. En primer lugar, tengo que reñiros...

ERN. Reñirme! Por qué?

BAR. En nuestras largas conversaciones jamás me habeis hablado de vuestra familia... Por qué? Yo sé bien el nombre de vuestro padre; que os ama tanto como le amais; pero hasta el dia no he tenido la satisfaccion de verle, y nada me habeis dicho de su posicion en la sociedad, de su profesion...

ERN. Porque no creia, señora, ser nunca tan feliz que



hubieseis de ocuparos de mi familia. Voy á satisfacerlos. Mi padre...

ESCENA VII.

Los mismos, ANA.

ANA. (en el fondo.) Señora Baronesa, ahí hay una pobre que desea veros al instante; tiene que hablaros en secreto... quise decirla que estabais ausente, pero parece tan desgraciada, llora tanto...

BAR. Lloral!.. Has hecho bien, Anita, en no despedirla; que entre. Señor Ernesto, me dispensareis sin duda...

ERN. Señora, me retiro. (saluda y vase por el fondo.)

BAR. Por ahí no; esa muger padece, llora, y la desgracia teme los testigos.

ERN. Os comprendo, señora, y mi corazón os felicita!.. Por allí... (señalando una puerta á la derecha.) Saldré á la puerta del castillo... pero nuestra conferencia continuará...

BAR. Esta noche.

ERN. Mi padre tendrá el honor de venir á ponerse á vuestros pies.

BAR. Bien, decidle que deseo conocerle.

(Ernesto saluda y se retira por la derecha. Una muger pobremente vestida es introducida por el fondo por Ana; es Margarita.)

ESCENA VIII.

MARGARITA, la BARONESA.

BAR. (saliendo al encuentro de Margarita.) Acercaos, Señora.

MAR. La señora Baronesa de Rhinfeld...

BAR. (mirándola con atencion y procurando conocerla.) Si señora, yo soy... pero hacedme el favor de sentaros.

MAR. Gracias, señora. (mira con avidez al rededor.)

BAR. Sosegaos; no puedo comprender la causa de esa agitacion... parece que vuestros ojos buscan algun objeto.

MAR. Si, señora, creia encontrar á vuestro lado una niña... que habeis educado, y que debe tener diez y seis años.

BAR. La conoceis?

MAR. Una niña que se llama Julia... y de quien soy...

BAR. De quien sois... (las dos se miran; la Baronesa parece fijar mas la atencion, considerando á Margarita, y la dice bajando la voz.) Hablad mas bajo.

MAR. Soy... su madre.

BAR. Vos!

MAR. Yo.

BAR. Por Dios, mas bajo, mas bajo.

MAR. Dónde está?... Señora, conducidme á su lado. Os digo que soy su madre, y hace doce años que no he abrazado á mi hija.

BAR. Pero... pero considerad que lo que me decis es para mí una cosa tan inesperada!.. Su madre!.. Y hace doce años que llevo yo ese título... y vos...

MAR. Yo... yo... es verdad, nada soy ya para ella... nada... Pero vos, señora, vos debeis reconocerme.... vos... me habeis visto antes de ahora... si, vuestra confidenta, la anciana Carlota, acaba de morir refiriéndome todo lo que ha pasado.

BAR. Carlota!

MAR. Me habeis visto; ella me lo ha dicho. Mis facciones se habrán desfigurado, se habrán ajado tanto por los años y por la desgracia, que no me reconocais?... Soy Margarita, soy la muger de Rafael Mu-

ller... soy la madre de Julia. Escuchadme y juzgad si os engaño. Os acordais que dos hombres en su jardin se batian á muerte... que yo llamaba en vano á la puerta; que sus voces resonaban en mis oídos y no podía abrir para arrojarme entre los combatientes...

Llamaba á Rafael, y por respuesta no oía mas que gritos de furor, y ni aun siquiera distinguia su voz, confundida con la de su adversario... de repente y gracias á mis esfuerzos, logré abrir la puerta; recorro la habitacion como una loca... oigo un disparo... me asomo á la ventana, y qué es lo que veo?... Ah! mirad, mirad, señora como tiemblo y lloro con solo este recuerdo... Y dudais aún que sea la muger de Rafael?.. Veo á mi marido atravesado el corazón, muerto á dos pasos de la cuna de mi hija!.. Entonces me faltaron las fuerzas; reía y lloraba á un tiempo mismo... Despues... oh! esto es espantoso... esto es horrible; pero debo recordároslo como Carlota me lo ha recordado á mi... despues tomé en los brazos á mi hija, la estreché convulsivamente contra mi corazón... Iba á perecer, señora! Mi pobre Julia, mi hija perecer sofocada por los abrazos de su madre!

BAR. Pero habla allí una persona á quien el cielo habia enviado sin duda para arrancar la niña de vuestros brazos, y salvarla la vida.

MAR. (cae de rodillas.) Una persona!.. oh! si, erais vos; gracias, gracias, señora. (levantándose.) Pero estoy pensando, Dios mio! estoy pensando... acabais de decirme: «vuestra hija,» con que no dudais en reconocerme! Con que vais á devolvérmela!.. Si me la devolvereis, no es verdad?

BAR. Tranquilizaos y escuchadme.

MAR. Tranquilizarme!.. Es imposible, sin haber visto á Julia...

BAR. A Julia la traje á mi palacio... y vos, señora, burlasteis la vigilancia de los que os custodiaban. Durante mucho tiempo, Carlota y yo hicimos diligencias inútiles en busca vuestra. Solo se encontró en las rocas del Escalda un velo que os habia pertenecido, el que llevabais el dia mismo de la muerte de Rafael.

Creimos que en vuestro delirio habiais atentado contra vuestra propia vida, y yo, yo habia prometido al cielo que Julia no seria huérfana, y he cumplido mi palabra... Es mi hija tambien, señora, es mi hija...

MAR. Vuestra hija!

BAR. Por ella, joven aun, he renunciado á la corte, á los homenajes, á los placeres brillantes que me llamaban en el mundo... No he querido mas que una cosa; ser madre. Cualquiera otra hubiese confiado á manos estrañas la educacion de Julia. Yo la he conservado en mi casa, y la he instruido yo misma; yo la veia feliz y dócil á mis lecciones, y yo era tambien feliz... porque ella era yo. Llegó á los quince años... otras, envidiosas de su hermosura, la hubieran ocultado á todas las miradas... yo, envanecida con sus gracias, hubiera dado lo que me restaba de juventud, porque Julia hubiese aun sido mas bella...

La mayor hermosura de una madre, no es su hija?... Señora, mucho tiempo ha que yo la amo, que la llamo hija mia; mia es... me parece... me pertenece, y nadie tiene derecho á disputármela; no, nadie... porque si Dios no ha querido que me debiese la vida, mi amor me ha hecho madre suya.

MAR. Oh cielos!.. no me atrevo á comprenderos... Julia os pertenece, decis, y nadie tiene el derecho de disputároslo!.. Pero, Dios mio!.. Dios mio!.. qué pretendéis hacer para rechazarme lejos de ella, cuando la reclamo?... Oh! bien lo sé; despues de la muerte de la pobre Carlota, nadie me queda con que justifi-

car la verdad; nadie mas que vos, señora Baronesa de Rhinfeld, pero es muy suficiente, no es verdad?... Ciertamente es que si insistis en negarme mi hija, no me atreveré, desgraciada de mi, á levantar la voz contra vos, contra vos que tanto bien la habeis hecho... Pero querreis ser cruel é injusta hoy, por haber sido tanto tiempo buena y generosa?... Habeis tenido compasion de Julia, y no la tendreis de mi?... Habeis salvado á la hija y quitareis la vida á la madre?... La madre, pensadlo bien, la desgraciada madre despues de doce años de padecimientos y de miseria... primero loca, despues presa, dispuesta á darse muerte contra los hierros de su prision... Y no era lo peor estar loca, sino tener algunos intervalos de razon, acordarse entonces que es madre, temblar por la suerte de su hija, llamarla á gritos, y á veces pedir al cielo, como un beneficio, un nuevo acceso de delirio para olvidarlo todo!... Despues, recobrada la libertad, no tener mas que un pensamiento, un objeto, una esperanza... la de volver á verla un momento, un solo instante y morir en seguida... Y ver extinguirse cada dia la esperanza que concibió en la vispera; recorrer á pie toda la Alemania, para encontrar á su hija... A pie, señora, y mendigando en el camino!... Si, mendigando... y me he resignado... por ella... solo por ella... Ah! decidme ahora, decidme, no he comprado con todos esos trabajos el derecho de abrazar á mi hija?..

**BAR.** Bien, señora, la vereis; si, la vereis; conozco que debo devolvérosela.

**MAR.** Ah! Quereis poner término á mis trabajos? Quereis devolverme á Julia!... Oh! No temais por su porvenir; un tio de Rafael, que negó su consentimiento á nuestro matrimonio, y que despues se ha mostrado conmigo inexorable, que me ha abandonado sin apoyo, sin socorro, se ha comprometido, no obstante, á asegurar la suerte de Julia, si existe todavia. Iré con mi hija, le recordaré su promesa, su deber, y despues la rodearé de todos los cuidados, de todo el amor de una madre, de modo que, contentándose con ser feliz, me perdone la pérdida de su opulencia. Ah! Llamadla, señora; que yo la vea, que yo la abrace al fin.

**BAR.** Pero, Dios mio, para cumplir esta palabra, para que á los ojos de la ley vuelva á ser su madre, ¿cómo anularé ese papel, esa acta registrada doce años ha en Tournay?

**MAR.** Qué decis, señora?

**BAR.** Digo que os la devolveré por mucho que me cueste; pero, ante todo, debo prepararla á esta noticia. Podreis figuraros que comprenda de repente que otra muger que no sea yo, pueda decir, soy tu madre?

**MAR.** Dejadme siquiera abrazarla, y esperaré.

**BAR.** Os lo repito; es preciso que prevenga á Julia; ahora soy yo quien os suplica; antes de devolvérosela, dejadme despedirme de mi hija.

**MAR.** Pues permitidme verla solamente.

**BAR.** Muy pronto la vereis, mañana.

**MAR.** Y creéis que podré vivir así hasta mañana?

**BAR.** Volved dentro de un cuarto de hora.

**MAR.** Dentro de un cuarto de hora!... Dios os bendecirá, señora Baronesa.

### ESCENA IX.

*La BARONESA, sola.*

Separarme de ella!... Ah! No puedo creerlo aún. Me complacia tanto en olvidar que no la habia dado la vida, que si alguna vez lo recordaba, acusaba de engañosos á mis recuerdos! He encontrado en mi corazón la recompensa de todos mis cuidados, de toda

mi ternura. Si, yo la queria como madre, ella me profesaba todo el cariño de una hija; pero Margarita ha venido á destruir esos ensueños, á recordarme la realidad; y yo he prometido devolvérsela, y cumpliré mi palabra, aunque me cueste la vida. Ah! Ella es; ella viene á mi como siempre, con la tranquilidad en la frente y la sonrisa en los lábios!... Qué la diré?

### ESCENA X.

*La BARONESA, JULIA.*

**JUL.** Qué te ha hablado Ernesto, madre mia?

**BAR.** (Ernesto!.. Ya no soy yo quien debe autorizar ese casamiento.)

**JUL.** Lloras? Qué pálida estás! Qué ha pasado? Qué habeis tratado?

**BAR.** (*levantándose.*) Qué dirias, hija mia, si por una de esas fatalidades inauditas, y que toda prevision no puede impedir, nos viésemos precisadas, nosotras, que hasta aqui hemos vivido juntas, á morar separadas una de otra?

**JUL.** Qué dices, madre mia? Acaso Ernesto ha puesto esa condicion á nuestro matrimonio?... Oh! Si así es, desde luego le diré: es imposible.

**BAR.** No se trata ahora de Ernesto; pero te lo repito, hay circunstancias imperiosas, que exigen que me separe de ti: es preciso.

**JUL.** Es preciso? Y quién lo exige?

**BAR.** Julia, lo he prometido, y debo hacerlo.

**JUL.** Pues yo nada he prometido, y no te dejaré.

**BAR.** Aunque lejos de mi compañía, serás dichosa; yo vigilaré sobre ti.

**JUL.** Digo que no quiero dejarte.

**BAR.** La persona á quien te confio, cuidará de ti, Julia; es otra madre que te doy.

**JUL.** Otra madre!

**BAR.** Conozco tu corazón; cuando veas que te mira con ternura, cuando la oigas llamarte su hija!..

**JUL.** Su hija!... Qué te he hecho yo para que tan cruel seas conmigo?... No, no te dejaré!

**BAR.** Julia, por Dios, hija mia!

**JUL.** Si, hija tuya, es verdad que sí? Siempre, siempre hija tuya, y jamás de ninguna otra. Mira, ya lloraba yo cuando me decias poco hace: «Es preciso que dejes á tu madre.» Pero ya no lloro ahora, porque considero esta palabra como una blasfemia; porque me parece imposible que consentas jamás en separarte de mí. (*se arroja á su cuello.*) Que vengan á arrancarme de tus brazos; primero moriré que lo consigan.

**BAR.** Hija mia... (Oh! Esto es demasiado... no tengo ya valor... pero, qué he de hacer?) Tú no sabes, Julia, no puedes sospechar qué vínculos enlazan mi palabra.

**JUL.** Cielos! Pero por qué lo has prometido, madre mia?

**BAR.** Y de aqui á un momento van á venir.

**JUL.** Van á venir? Pues bien, huyamos.

**BAR.** Huir de ella? Y cómo...

**JUL.** Si, inmediatamente... Anita! Anita! (*toca la campanilla.*)

**BAR.** Qué haces?

### ESCENA XI.

*Los mismos, ANA; despues BENITO y otros criados.*

**JUL.** Ana, pronto, pronto, dá las órdenes, á fin de que antes de cinco minutos podamos ponernos en marcha.

**ANA.** Cómo! Señorita!

**JUL.** Vé pronto; ya ves que mi madre está tan impaciente como yo; no hay que perder un momento. (*vase Ana.*)

**BAR.** Te dejo, Julia, haz lo que quieras; pero si tú supieses...

**JUL.** No quiero saber nada; quiero partir al instante, partir contigo, contigo sola. Escucha, muchas veces me habias propuesto viajar juntas; ver la Francia, la Italia, y yo siempre me negaba porque... si, convengo en ello, porque le amaba... Y hoy lo siento mas que nunca, porque le amo; pero no tanto como á ti; ya ves... y qué me importa Ernesto, cuando se trata de mi madre? Partamos, aunque me olvide para siempre; no volveré á verle, no volveré á amarle, si es preciso, pero partamos. La Italia, la Francia; recorrer esas hermosas comarcas... si, ese es mi deseo. Este viage me agrada, me encanta. Partamos, partamos! (*Benito y otros criados van de la puerta del fondo á la de la derecha, llevando cajas y maletas. Julia trae una manteleta para la Baronesa y otra para Julia.*)

**BAR.** La suerte se decide en mi favor! (Pobre Margarita! Voy á cometer para contigo un crimen!) Ana, tú marido y tú ireis á reuniros con nosotros; pero esta tarde, de aqui á un momento, vendrá una muger, la que vistas aqui hace poco; dila...

**ANA.** Qué, señora?

**JUL.** (*que ha tomado y puéstose la manteleta.*) Ya estoy dispuesta, madre mia.

**BAR.** Sígueme, Ana. Ven, hija! (Dios me perdone, pero no tengo valor para ceder á otra tanta ternura.) (*vanse las tres por la puerta de la derecha.*)

**BEN.** (*que ha quedado solo.*) Qué significará esto? Esta mañana, hace dos minutos, no se trataba de tal viage. Lo mejor que veo yo aqui es, que voy á marchar tambien; voy á viajar con mi esposa, y el abogado no irá á tomar la posta por seguirnos.

Va á marcharse por la derecha; durante este tiempo se vé presentarse en el fondo á Margarita; inmediato á ella dos lacayos, que parece la anuncian que la Baronesa ha marchado.)

## ESCENA XII.

MARGARITA, dos criados, BENITO; un poco despues ANA.

**MAR.** La señora Baronesa está visible para mi; si, me ha mandado venir, y no puede haber salido.

**BEN.** (*se deliene al momento de salir, y volviéndose á Margarita, dice:*) La señora Baronesa acaba de partir con su hija.

**MAR.** Con Julia? Y cuándo vuelven?

**BEN.** No sé. Se trata de un viage muy largo, segun creo.

**MARG.** Un viage! (Me engañaba!) (*sale Ana, trayendo en la mano una carta y una cartera.*)

**BEN.** Mirad, ahí está mi muger, que podrá enteraros mejor que yo.

**MAR.** (*á Ana.*) Decidme por Dios, dónde han ido? Es preciso que las busque; es preciso que me devuelvan la vida.

**ANA.** Ahí teneis, señora; esta carta es para vos.

**MAR.** Esta carta...

**ANA.** De parte de la señorita Julia.

**MAR.** Ah! De ella! (*la toma, la mira con emocion, y dice aparte:*) Una carta de mi hija!

**ANA.** Ven acá, Benito. Esta cartera la entregarás...

**BEN.** A quién?

**ANA.** Al padre del abogado, que vendrá muy pronto.

**BEN.** Al padre del abogado? Cómo! Y por qué...?

**ANA.** Eso no te importa.

**BEN.** Tendria que ver que yo mismo fuese quien... (*vase por el fondo.*)

## ESCENA XIII.

MARGARITA sola, leyendo.

«Señora, perdonadme si he impedido á mi buena madre el cumplir su palabra; ella queria, pero yo la he suplicado que no lo haga. No comprendo, ni quiero comprender qué derecho tengais para arrancarme de su lado; pero si sé que nunca amaria á la que se valiese de semejante derecho para separarme de ella. Lo repito, señora, perdonadme; no es una prevencion ciega contra vos, á quien no conozco, la que me obliga á obrar de esta manera; es solamente el amor hácia mi madre, y este sentimiento inalterable, á ella sola es á quien pertenece, no puedo experimentarle por ninguna otra persona. Vamos á marchar, y no volveremos nunca!» (*Margarita lee esta carta sollozando, y su emocion, su desesperacion van en aumento hasta el fin de la lectura; aqui repite sollozando*) Nunca! (*se oye el ruido de un carruaje; Margarita se dirige á una ventana, que está abierta, y esclama*) Deteneos, parad. Hija mia!... Es mi hija!... Dios mio! Tened piedad de mi. (*se arrodilla en el balcon; cae el telon.*)

## FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO,

La escena es en Auvernia. Parque. A la derecha, en cuarto término, una colina practicable, cubierta de algunos árboles. En primer término, á la izquierda, un bosque espeso; á la derecha un castaño de indias, debajo del cual hay un banco de piedra. En el fondo montañas en lontananza.)

## ESCENA PRIMERA.

JULIA sola, sentada debajo del castaño.

Siempre los mismos pensamientos. En vano procuro alejarlos de mi. El fastidio mas insoportable me atormenta. Oh Alemania querida! Cuánto daria por volver á verte!... Este pais de montañas es tan triste... las borrascas tan continuas... y yo, que temo tanto las tempestades!... Y luego, sin ver á nadie, á nadie! Sin embargo, mi madre está á mi lado, qué puedo yo sentir ni desear? Mi madre! Qué desgraciada parece ella tambien desde nuestra salida de Francfort! Y no me atrevo á hablarla de aquella muger que queria, que debia llevarme consigo. No me atrevo á pedirle la esplicacion de este misterio, porque he visto que mis preguntas la mortificaban... Pero por qué seria, Dios mio!... Esto es extraño!... Y él, él, qué habrá sido de él? Ernesto! Ernesto!... Ah! No sé lo que pasa por mi; no comprendo nada de lo que experimento, pero me escondo de mi madre, y deseo estar sola, muy sola, para llorar, sin que me pregunten la causa de mi llanto. (*oculta la cabeza entre las manos y llora.*)

## ESCENA II.

JULIA, BENITO.

**BEN.** (*sale por el fondo con aspecto sombrío, y parece sumergido en una profunda meditacion. Llega al proscenio sin ver á Julia, y dice:*) Se necesitarian murallas de quince pies de altura para proteger un parque como el nuestro... y para guardar una muger como la mia!

**JUL.** (*levantando la cabeza.*) Quién está ahí?... Ah! Es Benito.

**BEN.** Pero ahora pregunto yo: un bosque que está junto á la carretera, que no está cercado siquiera por un seto... de suerte que el primero que llegue puede impunemente comernos las castañas, invadirnos las propiedades...

**JUL.** (sonriendo.) Válgame Dios, Benito, qué causa puede haber para que temais semejante tentativa?

**BEN.** No os dé cuidado, señorita; lo que es para vos no hay nada que temer; es á mi solo á quien atentan.... (A mi y á mi muger.)

**JUL.** No os entiendo.

**BEN.** No? Pues yo me explicaré con vos, que sois tan buena. Ah! No os burlareis de mi; ya me compadeceréis, estoy seguro, porque soy muy digno de compasion. Oh! Mi esposa...

**JUL.** Me parece que ya lo he adivinado. Celos, no es verdad?

**BEN.** Mirad, señorita, os elijo por juez. El dia de nuestra salida de Francfort creia yo que todo habia concluido, y decia para mi: seria necesario que nos amase demasiado á mi muger y á mi para seguirnos en nuestros viages; y en los seis meses de travesia por Europa, ni la mas leve sospecha, ni la mas minima desconfianza me ha ocurrido: todo iba á pedir de boca. La señora de Rhinfeld compra esta magnífica propiedad, y á mi título de jardinero añade el de guarda mayor de montes y plantios, aumentando mis salarios con el producto de las castañas, que es un rengloncito muy bueno; acepto con gozo, y continua mi felicidad.

**JUL.** Pero hasta aqui, mi pobre Benito, nada veo que pueda...

**BEN.** Tened paciéncia, señorita, que ya llegaremos. Mi felicidad continua; solamente de cuando en cuando algun otro auvernés que se desliza por el bosque, primero para robarme mi cosecha; pero sobre todo, para ver mas de cerca á mi muger, decirla cuatro requiebros en su patois chapurrado, y convidarla á bailar el domingo siguiente en la plaza del lugar...

**JUL.** Pues yo no veo aun en eso...

**BEN.** Si vos no veis, yo si veo, y mucho; no obstante, me tranquilizo, porque soy guarda, y sabré cumplir con mi deber; mi escopeta está cargada, y voto á tal...

**JUL.** Pero á qué es eso? Y las resultas?

**BEN.** Las resultas? No os dé cuidado. En semejante caso las leyes autorizan las vias de hecho en todos los paises, y yo sabré usar de la autorizacion.

**JUL.** Vaya, Benito, estais loco!

**BEN.** Oh! Asi me decia yo á mi mismo esta mañana, señorita; el pensar asi es una locura, y encontraba una multitud de razones para probarme que mis temores eran infundados, que la calma debia volver para siempre á mi cerebro y á mi casa; y, en fin, que podia lisonjearme con la confianza de que seria preferido á un auvernés, cuando de pronto distingo... y se quedó plantado sin moverse mas de dos minutos... al extremo del parque, á veinte pasos de mi habitacion, y frente por frente de las ventanas de mi muger...

**JUL.** A quién?

### ESCENA III.

Los mismos, ANA.

**ANA.** (que sale al pronunciar Benito las últimas palabras.) En frente de mis ventanas! A quién?

**BEN.** A quién?... Oh! Tengo yo una vista para no engañarme...! Lo que es ese, no era un habitante de estas montañas; era un aleman.

**LAS DOS.** Un aleman!

**BEN.** Y desde que le he visto, ya no hay sosiego, no hay

felicidad; ni sé lo que digo, ni lo que hago; ni vivo, ni respiro. Me sofoco, estoy calenturiento, tengo pesadilla, porque ese demonio parece que se encarniza conmigo, que me persigue en todas partes; hasta aqui mismo, tiene la mirada fija en tus ventanas, mi querida Anita; yo le conozco, le conozco demasiado, porque hay fisonomias que una vez vistas, no es fácil olvidarlas; tal es la suya, la del abogado.

**ANA.** El abogado!

**JUL.** Ernesto!... Ah! Si fuera cierto...

**ERN.** (dentro.) Es inútil, amigo, yo me anunciaré.

**JUL.** Esa voz...

**ANA.** Es la suya.

**JUL.** (Ah! Estoy conmovida.)

**BEN.** (tomando con prontitud el brazo de su muger.) Vamos, señora muger mia, seguidme!

### ESCENA IV.

Los mismos, ERNESTO.

**ERN.** (sin ver al pronto á Julia.) Buenos dias, mi querida Anita.

**ANA.** Señor Ernesto, me alegro mucho de veros!

**BEN.** Silencio! En marcha!

**ERN.** (ve á Julia, y pasa á su lado.) Julia! (la saluda, la mira con emocion.) Julia baja los ojos, y ambos guardan silencio.)

**BEN.** (tira del brazo á su muger, que con los ojos fijos en Ernesto, se retira lentamente, y Benito la dice:)

Vamos, pues!

**ANA.** Ya voy. (Pobre jóven! Mirando á mis ventanas!!)

**BEN.** (bajo á Anita.) Quereis venir, señora?

**ANA.** Vé tu primero; tambien conozco yo la ley; la muger debe seguir á su marido, con que vé tú delante.

**BEN.** Yo te cortaré las piernas, marrullera! (vanse juntos.)

### ESCENA V.

JULIA, ERNESTO.

**ERN.** Al fin vuelvo á veros!

**JUL.** Vos aqui, Ernesto!

**ERN.** Si, Ernesto, que os halla despues de haberos perdido; Ernesto, que sucumbia al dolor y á la desesperacion, y que teme ahora morir de felicidad. Julia, dejadme, dejadme miraros todavia; hace tanto tiempo que mis ojos no se han fijado sobre los vuestros...

**JUL.** Caballero, permitidme... (quiere irse.)

**ERN.** Ah! Quedaos, quedaos. Seis meses de separacion, seis meses de tormentos y de lágrimas, me han dado el derecho de no callar mas.

**JUL.** Caballero, estamos solos. Qué pensaria mi madre si os viese aqui?

**ERN.** Vuestra madre!... A vos sola, señorita, á vos es á quien he querido hablar primero; en cuanto á la señora Baronesa, mi padre la debe, hace ya tiempo, su primera visita, y de aqui á algunos instantes estará en su presencia.

**JUL.** Vuestro padre!

**ERN.** Pero antes de esta entrevista, era necesaria una entre nosotros dos; porque si debo perder toda esperanza, quiero oir de vuestra boca mi sentencia.

**JUL.** Pues bien, Ernesto, dejad que venga vuestro padre.

**ERN.** Ah! Soy demasiado feliz! Voy á esperar alli (señalando á la izquierda.) el resultado de esta conferencia; y si, contra mi esperanza, la señora de Rhinfeld vacilase en llamarme vuestro esposo, él sabrá convencerla.

**JUL.** Hasta despues, Ernesto.

**ERN.** Hasta despues, Julia. (*Ernesto la besa la mano con entusiasmo, y vase por la izquierda.*)

**ESCENA VI.**

**JULIA, sola.**

Oh! Pobre Ernesto! No tengo valor para contener esta alegria!... (*atravesada el escenario.*) Allí viene mi madre, y con ella un caballero anciano... el padre de Ernesto, tal vez. Parece un escelente hombre, y ya le amo de antemano.

(Sale por la derecha, al tercer término, la Baronesa, acompañada de un hombre como de sesenta años; Julia vuelve á atravesar la escena sin dejar de hablar.)

Quisiera oír lo que hablan, porque van á hablar de mí... No, no quiero... seria muy mal hecho... me retiro.

(Diciendo estas palabras, se retira lentamente por la izquierda, al través del bosque, á medida que por el lado opuesto se acercan la Baronesa y el anciano, que parece continuar una conversacion. Este anciano es Mauricio. En el momento en que Julia va á desaparecer, se detiene de pronto, exclamando á media voz:)

Dios mio! Por allí Ernesto! (*dá un paso hácia el otro lado, y vé á su madre con Mauricio.*) Tendré que esperar, á pesar mio, pues no hay otro medio. (*Julia se queda entre los árboles durante la escena siguiente.*)

**ESCENA VII.**

**MAURICIO, la BARONESA, JULIA, oculta.**

**MAU.** Si, señora Baronesa, he andado doscientas leguas para haceros esta visita.

**BAR.** Me lo habeis dicho, y que venís á verme de parte de mi abogado, de vuestro hijo; esplicadme el objeto.

**MAU.** (*sacando una cartera del bolsillo.*) En primer lugar, señora, tendreis la bondad de recobrar esta cartera.

**BAR.** Esta cartera!

**MAU.** Cuando tuvo mi hijo la buena suerte de ganar vuestro pleito, le digisteis: «Estos servicios no se pagan con dinero.» Y le llamásteis amigo vuestro; este nombre le ha tomado por lo sério; y si habeis mudado de parecer con respecto á él, repentinamente, él ha permanecido en su amistad con respecto á vos, y se cree con derecho á no admitir vuestro oro, hasta que le hayais dicho formalmente, que le retirais vuestra amistad.

**BAR.** (*tomando la cartera.*) Conozco, caballero, que en la precipitacion de mi marcha, he ofendido á una persona, que no merecia, como decís, mas que amistad y aprecio. Vuestro hijo ha podido creer que mi salida de Francfort tenia por objeto eludir una especie de promesa que acababa de hacerle?

**MAU.** Si, señora, promesa á cuya ejecución se hallaba unida la felicidad de su existencia.

**BAR.** El señor Ernesto se ha engañado; no puedo explicarle los motivos de mi marcha; pero que crea que mi palabra no tenia parte alguna en esta determinacion: he sido y soy siempre la misma para él, siempre agradecida, y siempre amiga suya.

**MAU.** De ese modo, puedo suponer que semejantes acontecimientos no han pasado, que estamos aun en Francfort, y que vengo á formular mi peticion, consiguiendo á la conferencia que tuvisteis entonces con mi hijo.

**BAR.** (*sonriendo.*) Podeis suponerlo, caballero; no hay inconveniente por mi parte; mas para colocarnos enteramente en la posicion en que yo estaba entonces

con Ernesto, os dirijiré una pregunta, que entonces dirijí á él.

**MAU.** Hablad, señora.

**BAR.** Le dije que cuál era su familia.

**MAU.** Os comprendo, señora; deseais saber si yo tengo, para añadir á ese nombre, algun título que le dé un poco de nobleza? No señora, ninguno; mi nombre no es mas que el de un hombre de bien, un nombre honrado; pero mi hijo podrá adquirir bastante gloria para hacerle ilustre, y esto será quizás una compensacion para vuestra hija, que dejará de llevar el vuestro. Por lo demas, soy rico, muy rico; he adquirido cierta celebridad en mi profesion de joyero. Hace muy pocos años que volví á Alemania; pero he habitado largo tiempo en Flandes, en una época en la cual vos tambien me parece residiais allí. Quizá hayais oido hablar de mi en Tournay.

**BAR.** (*que hace unos instantes escucha con una sorpresa mezclada de temor.*) El señor Mauricio, joyero en Tournay!... (Cielos, será posible...!)

**MAU.** Qué decis, señora?

**BAR.** Caballero, quizás sea indiscrecion, pero me interesa sobremanera el saberlo. Poco tiempo antes de la batalla de Fontenoy y la toma de Tournay por el ejército francés, no tuvisteis un desafio?

**MAU.** (*levantándose con dolor.*) Un desafio! Y á qué despertar un recuerdo que quiero sofocar para siempre en mi alma? Me recordais, señora, lo mas cruel, lo mas doloroso que hay en toda mi vida. (*movimiento de asombro en Julia, que se acerca y escucha con mayor atencion.*) Este recuerdo es al mismo tiempo una tortura y un oprobio para mí; es la reproduccion de mi antigua injuria, y de la muerte de mi esposa. Si, me bati, debí hacerlo, y herí noblemente á Rafael Muller... porque un instante despues hubiera muerto á mi hijo, á mi Ernesto.

**JUL.** (Cielos!)

**BAR.** (No me engañaba, él es... no hay duda.)

**MAU.** (*continúa entre sollozos y sin advertir el movimiento de la Baronesa.*) Mi hijo! Y habeis de saber, señora, que no hice mas que seguir su ejemplo... Se habia decidido á arriesgar su vida por el honor de su padre; él, un niño, habia querido jugar sus dias con los de un espadachin... y mas adelante, cuando los ejércitos de Maria Teresa, los de Francia y de Inglaterra convirtieron en campo de batalla aquel desgraciado pais; cuando fué preciso que nosotros, extranjeros en Tournay, tomásemos las armas para defender nuestros hogares, Ernesto estaba incesantemente á mi lado, desafiando las balas y las granadas, y sirviéndome de muralla con su cuerpo. Pero dispensadme, señora Baronesa, dispensadme; os he dicho muchas cosas poco interesantes para vos, y muy ajenas del motivo de mi visita. Qué quereis? Cuando se trata de mi hijo... Le amo mucho... le amo tanto como podeis amar á vuestro hija... Mi Ernesto es mi consuelo, es mi felicidad, es mi vida.

(Durante esta relacion, la Baronesa permanece con la vista fija, como dominada de un pensamiento doloroso. La jóven ha escuchado con interés cuanto ha dicho el anciano, y al terminar las palabras de este, parece tan entusiasmada como Mauricio mismo, y dice llorando de gozo.)

**JUL.** (Oh! qué buen padre!)

**BAR.** (*ap., designando á Mauricio.*) El es quien mató al padre de Julia! (*alto, y volviéndose á Mauricio con energia.*) Caballero, este enlace es imposible.

**MAU. y JUL.** Imposible!

**MAU.** Pensadlo bien, señora! Eso es una contradicción con lo que acababais de decir poco ha...

**BAR.** Debeis pensarlo así, caballero, y sin embargo, nada hay más positivo... Este enlace es imposible!

**JUL.** (bajo, pero juntando las manos y dirigiéndolas hacia el lugar donde está la Baronesa.) Oh! madre! madre! (llora.)

**MAU.** Pero por qué, señora?

**BAR.** Por qué? Sabed pues, caballero. (gran movimiento de atención de Julia y de Mauricio. La Baronesa se detiene y dice ap.) No, jamás, jamás! Sería preciso confesar que no es mi hija.

**MAU.** Ya escucho, señora baronesa.

(Durante esta última parte de la escena, la atmósfera se oscurece, y se oyen truenos á lo lejos. Movimiento de espanto de Julia, mezclado con las diversas emociones que recibe á medida que la escena avanza.)

**BAR.** Nada tengo que deciros, sino que no puedo dar mi consentimiento. Perdonad, caballero, pero permitid que me retire. La atmósfera oscurece, y bien pronto quizá, una borrasca...

**MAU.** Un momento, un momento no más, señora; habeis dicho que no podeis consentir... y esta negativa desapiadada no la habeis pronunciado hasta despues de preguntarme acerca de mi familia, de mi profesion?

**BAR.** Qué decis? Ah! no vayais á creer...

**MAU.** Lo que creo es, que al terminar mi existencia, al aproximarme al sepulcro, debia recibir aun otro ultraje, y este acaso será más cruel que el primero, porque ningún medio tengo para impedir que recaiga sobre mi pobre Ernesto. Porque en vano esta vez daría por él mi vida, no lograría que dejase de ser lo que vos quisiérais que no fuese, señora; el hijo de un comerciante.

**BAR.** Caballero, os aseguro...

**MAU.** No lo negueis, señora Baronesa; hasta lo he adivinado; y... ahora me acuerdo... Ernesto mismo me dijo en otra ocasión, que deseabais que la señorita Julia fuese esposa de un grande del Imperio.

**BAR.** (vivamente, como resuelta, de repente, á adoptar el pretesto que le dá Mauricio.) Es verdad; del conde de Halzburgo... Y para qué he de negarlo? Puesto que lo exigis, no tengo reparo en deciros, que he vuelto á mis antiguos proyectos.

**JUL.** (Dios mio!)

**MAU.** Por eso permaneceis insensible.

**BAR.** Debo serlo; y estad seguro, caballero, que me cuesta mucho hablaros así. Preciso es que haya en mi una convicción bien profunda. Mirad, esta muger tan orgullosa, llora al repetiros que vuestro hijo no puede ser esposo de mi Julia.

**JUL.** (Llora; acaso no tardará en ceder. Oh! si me atreviese á arrodillarme á sus pies...)

**MAU.** Pensadlo bien, señora; las lágrimas que derramais ahora, son quizás el preludio de otras más amargas aun, que derramareis algún dia, por haber sido causa de la desgracia de esos jóvenes. Vamos! No volveréis sobre vos misma? No dará paso vuestra razón á alguna idea favorable? Miradme... es un anciano, es un padre el que está en vuestra presencia, el que se dirige á vos como á su Dios, y que con los ojos llenos de lágrimas, y las manos juntas, os suplica no destruyais para siempre la felicidad de su hijo.

(Cae de rodillas; Julia, siguiendo este movimiento, se arrodilla también entre los árboles, y parece repetir en voz baja á su madre la súplica del anciano. Este, siempre arrodillado, se apodera con entusiasmo de las manos de la Baronesa y continua.)

**MAU.** Pero llorais aun! Vuestras manos tiemblan... Oh!

razón tenía yo en decir, que si erais orgullosa, erais también sensible, no es verdad?

**BAR.** (desasiendo las manos, pero conmovida.) Caballero, ya conocéis mi resolución.

**MAU.** (levantándose.) Adios, señora; fatal y triste prerrogativa es la nobleza, pues nos impide hacer una acción buena y generosa. Adios.

**BAR.** Adios, caballero.

(Mauricio se retira por la izquierda, y la Baronesa por la derecha. Al final de esta escena, se ha oído un segundo trueno, aunque á lo lejos. Durante las primeras líneas de la escena siguiente, empieza á llover.)

### ESCENA VIII.

**JULIA, poco despues MARGARITA.**

**JUL.** Ah! madre! Madre! No sabreis jamás que os he oído, pero en adelante no tendré suficiente valor para contener las lágrimas en vuestra presencia. (llueve con violencia. Aparece Margarita en el fondo, sobre la colina, viniendo de izquierda á derecha, y parece aniquilada de cansancio; marcha con trabajo, y sosteniéndose en los árboles. Julia continua sin verla.) Qué borrasca! Ahora me cuesta trabajo ir á buscarla, y sin embargo, es preciso.

(Dá dos pasos, oyesse un trueno, y retrocede; vuelve asustada á ponerse á cubierto bajo el castaño, y se oculta la cabeza entre las manos. La tempestad vá en aumento. Entretanto Margarita llega al pié de la colina.)

**MAR.** (sentándose en una piedra á corta distancia de la colina.) Oh! Tú me has abandonado, Dios mio! Las fuerzas me faltan... y moriré sin encontrar á mi hija!

(Se desmaya. El ruido de la lluvia disminuye y la tempestad vá cediendo insensiblemente. Julia se descubre el semblante, se atreve á salir de debajo del árbol, y vuelve con un resto de espanto al fondo del teatro; pero al llegar al tercer término, se encuentra frente á frente con Ernesto, que acaba de salir por la izquierda. La lluvia cesa enteramente durante las primeras líneas de la siguiente escena.)

### ESCENA IX.

**JULIA, ERNESTO, MARGARITA desmayada.**

**JUL.** Ernesto!

**ERN.** Si, yo soy; he visto á mi padre, y vengo con la desesperación en el alma. Julia! Con que vais á ser la esposa del conde de Halzburgo?

**JUL.** Su esposa! Jamás! jamás!

**ERN.** Y qué hareis?

**JUL.** Moriré.

**ERN.** Morir? Vos, Julia, vos? Respondedme; pensais que no obstante la negativa de vuestra madre, soy digno de vuestro aprecio y vuestra confianza?

**JUL.** Y lo dudais, Ernesto?

**ERN.** Estais bien segura, en el fondo de vuestra alma, de que yo, que no tengo más dicha, más ambición que llamaros mi esposa, respetaré vuestro honor, como el mio, como el de mi padre?

**JUL.** Si.

**ERN.** Pues bien, es preciso seguirme.

**JUL.** Seguiros?

**ERN.** Os conduciré al lado de mi padre, y mañana, os lo juro, á instancias de la misma Baronesa, seré vuestro esposo.

**JUL.** Seguiros!

**ERN.** Ah! te lo suplico, Julia!

**JUL.** Ernesto, Ernesto... Ah! Dejadme, dejadme reunirme con mi madre. (marcha precipitadamente hacia el fondo, seguida por Ernesto, y ambos se detienen al

ver á Margarita, que sigue desmayada. La atmósfera se ha despejado.) Cielos!

ERN. Qué es eso?

JUL. Mirad... una pobre muger... sin conocimiento... muerta! Gran Dios!

ERN. (arrodillándose y mirando á Margarita.) No, tranquilizaos... aun respira.

JUL. Estais seguro, Ernesto? Socorro! socorro! Madre! madre! Ana! Benito!

ERN. Qué haceis? Ved...

JUL. Lo que veo es una muger desmayada, y acaso peligre su vida, y que es preciso salvarla. Madre! Madre! Venid pronto, venid.

MAR. (volviendo en si poco á poco, levantando la cabeza, permaneciendo con la vista fija, y sin ver aun los otros dos personajes.) Qué oigo? Quién... quién me ha llamado madre?

JUL. Ah! ya vuelve en si, y mi madre viene tambien; alli la veo... Ahora, Ernesto, retiraos, yo os lo suplico.

ERN. Obedezco, Julia. (vase; Julia vá al lado de Margarita á ocupar el lugar de Ernesto; se arrodilla y sosteniéndola, la hace incorporar.)

ESCENA X.

JULIA, MARGARITA.

(Margarita ha mirado maquinalmente el lado de donde sale la voz de la jóven; despues mira al lado opuesto; por último vé á Julia, que la toma las manos y la dice.)

JUL. Qué frias teneis las manos! Dádmelas! Yo las calentaré! Pronto estará aqui mi madre!

MAR. Vuestra madre! Ah! mi ilusion se disipa á medida que vuelvo á la vida; ese nombre no se dirigia á mi! Señorita, gracias, gracias por vuestra compasion. Bendita seais, vos que sois tan buena y tan caritativa! Bendita seais!

JUL. Pero, cómo os hallais aqui, señora?

MAR. Me habia extraviado; hacia mucho tiempo que no tenia patria ni asilo donde descansar. En busca siempre de un bien que he perdido, que me han arrebatado, y que jamás debo encontrar, me ha sorprendido la borrasca, y me he refugiado debajo de estos árboles... Luego, el cansancio...

JUL. Pobre muger, venid conmigo, seguidme pues; venid al encuentro de mi madre... Bien venida seais... No carecereis de nada en la casa de la Baronesa de Rhinfeld.

MAR. (vivamente y con una especie de delirio.) La Baronesa de Rhinfeld! (dá un grito y abraza á Julia con entusiasmo.) Ah! hija mia, hija mia!

(La jóven se desprende de los brazos de Margarita, y corre á arrojarle á los de la Baronesa que llega. Margarita y la Baronesa de Rhinfeld se miran, y permanecen inmóviles. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Habitacion elegante de señorita, amueblada con gusto. En el fondo una alcoba, á cuyos lados hay dos puertas que conducen á habitaciones inmediatas. En el primer término, á la derecha del público, otra puerta; á la izquierda una ventana. En el segundo término, á la derecha, una chimenea y un espejo; á la izquierda una consola, encima de la cual hay otro espejo. Al lado de la chimenea un canapé y delante de él un velador.)

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA, la BARONESA.

(Al levantarse el telon, la Baronesa está sentada delante del velador, escribiendo; Margarita de pié á su lado.)

MAR. Aun no me respondeis, señora Baronesa?

BAR. Esperad un momento... ya concluyo.

MAR. (Qué proyecto será el suyo, y á qué esa agitacion al leer las líneas que ha trazado? Julia aun no sabe nada... Cuando yo la abrazaba, ha temblado á mi aspecto; pobre jóven! Y la señora de Rhinfeld aprovechándose de su terror, la ha alejado de mi. Iba á seguirla... pero la gran señora cayó á mis pies; me suplicó llorando la escuchase, y me ha conducido á este pabellon, y ahora, ahora que estamos solas, aun no ha quebrantado el silencio. Escribe y llora!)

BAR. (levantándose.) Señora, voy á llamar á Julia; la volvereis á ver, y abrazareis de nuevo á vuestra hija.

MAR. De veras, señora? No me engañareis otra vez? Eso seria muy cruel.

BAR. Leed este escrito.

MAR. Qué es?

BAR. Vedlo. El me dispensará de una declaracion, que no tendria ánimo para hacer.

MAR. (lee.) «He cometido una gran falta, y debo á la justicia humana su reparacion. (interrumpiéndose y mirando á la Baronesa con sorpresa.) Vos, señora?... No puedo comprender...

BAR. Leed.

MAR. (leyendo.) Diez y ocho meses habian transcurrido desde que los franceses habian tomado y entregado á las llamas á Tournay, patria de Rafael Muller, de Margarita su esposa, y de Julia su hija. La casa de ayuntamiento estaba destruida como las de todos los habitantes. No quedaba ninguna prueba del nacimiento de esta niña... Creia yo, así como todos, la muerte de Margarita; pensaba que para la felicidad de Julia, era necesario que ella ignorase siempre el destino de su padre, y todos los infortunios de su familia. Entonces, sin reflexionar en los resultados de mi conducta, asistida de testigos que se fiaron en mi palabra, hice reconocer é inscribir á la que yo creia huérfanas, bajo el nombre de Rhinfeld.» (interrumpiéndose otra vez.) Vuestro nombre, señora...

BAR. Esa partida vedla aqui. (la dá otro papel, que toma de un cajon de la consola.)

MAR. Julia de Rhinfeld! Asi, delante de la ley, no soy yo su madre?

BAR. Continúa.

MAR. (lee.) «Ahora declaro que he cometido un engaño, y que Julia no es mi hija. Su madre existe, la reclama, y debo devolvérsela. Para colmar de bienes á esta niña, para aborrarla hasta la apariencia de un pesar, me hice culpable.» (interrumpiéndose) Culpable! Y quién se atreveria á acusaros? Tanta generosidad y nobleza de alma...

BAR. Continúa.

MAR. (lee.) «Y si los hombres me condenan, Dios me absolverá sin duda. Sea lo que quiera lo que resulte contra mi... este escrito es á la vez una declaracion de la verdad, y mi testamento en favor de Julia Muller. Para ella es, durante mi vida, la mitad de mi fortuna; y toda mi fortuna despues de mi muerte.» (hablando.) Vuestra muerte! Desde hoy daría yo mi vida por prolongar la vuestra!

BAR. El misterio que vá á revelar esta lectura, quise dárselo á conocer hace seis meses en Francfort, el

dia en que por la primera vez vinisteis á reclamarla. Y siempre vuestra hija detenía este secreto entre mis labios. Cuando la hablé de nuestra próxima separación, se arrojó en mis brazos con espanto, como ahora mismo acaba de hacerlo delante de vos, señora; me abrazaba, y ninguna fuerza tenía yo contra sus besos y sus lágrimas. No penseis, sin embargo, que desde nuestra huida he sido dichosa: de día, de noche, creía veros junto á mi pidiéndome vuestra hija... Ah! sufro menos ahora que vais á recobrarla. Llevaosla, señora, llevaosla; probad á todos con este escrito, que es vuestra hija; yo me vestiré de luto, diré que ha muerto, y no tardaré mucho en bajar á la tumba.

MAR. No! Oh! no señora, no quiero que murais; despues de todo lo que habeis hecho por ella; además, ahora lo conozco, no podrá amarme nunca como os ama; vuestros derechos son mas fuertes que los míos. Yo la he dado la vida, vos la habeis dado la felicidad, y se la arrancaría quizás diciéndola que soy su madre... Pensadlo pues, si, cuando sepa que no sois su madre, morirá de dolor. No, jamás! A mi sola, á mi es á quien toca sacrificarse. Tomad ese escrito; yo tendré suficiente valor para no aparecer ante ella mas que como una estraña. Unicamente os pido, que me recibais aqui algunas veces.

BAR. Siempre!

MAR. Dejadme verla, hablarla.

BAR. Margarita! (llama.) Esta es la habitacion de Julia; aquella será la vuestra. (señala la puerta de la derecha de la alcoba.) Esta noche descansareis á su lado.

MAR. (A su lado!)

#### ESCENA II.

Las mismas, ANA, entra por la izquierda.

ANA. Llamabais, señora?

BAR. Que venga mi hija! (vase Ana.)

MAR. Si, vuestra hija, señora Baronesa! Pero cuando la hablemos las dos, y ella llame «madre» á una de nosotras, yo cerraré los ojos, y procuraré persuadirme de que es á mi á quien ese nombre se dirige. (la Baronesa la dá la mano.)

#### ESCENA III.

Las mismas, JULIA.

JUL. Ana me ha dicho que me llamabas.

BAR. Si, hija mia. La muger á quien has socorrido esta tarde, se quedará con nosotras; ya vistes que me sorprendi al verla; es una amiga mia muy antigua.

JUL. Con que esta señora...

BAR. Es la misma que fué á vernos á Francfort, cuando nos vimos obligadas á partir. (movimiento de espanto de Julia.) Oh! no te asustes; ahora no quiere separarte de mi; lo que desea, y yo exijo es, que la ames; que la ames mucho, porque lo merece! Te ha conocido muy niña, Julia.

JUL. Qué edad tenía yo?

MAR. No teniais un año, señorita; muchas noches he velado vuestro sueño; me tendiais los brazos al despertar, y entonces... entonces yo os abrazaba; hoy soy yo quien os tiende los brazos, y con un gozo indecible... os suplico que me acojais en los vuestros.

BAR. Yo te lo mando.

(Margarita tiende los brazos con impaciencia á Julia, que la abraza. Movimiento de alegría de Margarita. Entretanto Anita llega con dos bugias y las coloca sobre la chimenea.)

BAR. Se hace tarde, Julia, te dejo con ella.

JUL. Con esta señora?

MAR. Con una amiga verdadera, que daría su vida por la vuestra, señorita.

BAR. Su habitacion está inmediata á la tuya... porque, te lo repito, esta amiga no debe dejarnos mas. Hasta mañana, hija mia.

JUL. Buenas noches, madre.

BAR. (bajo.) Margarita, que me habeis dado palabra!

MAR. La cumpliré... Lo he jurado! (vase la Baronesa y Ana.)

#### ESCENA IV.

MARGARITA, JULIA.

MAR. (ap., mirándola.) En fin, sola con ella! Oh! Yo sabré á fuerza de ternura, impedirla que tiemble al verme.

JUL. Pues que mi madre lo quiere asi, sea en hora buena; y luego, esta pobre muger me mira con tanta amistad... (á Margarita, acercándose á ella.) Debeis estar incomodada conmigo por el miedo que manifesté este tarde cuando me abrazasteis en el parque. Pero bien podeis conocer que mi sorpresa era muy natural.

MAR. En efecto...

JUL. Y aun en este momento, no estoy del todo repuesta... Porque al fin, no es singular que mi madre no me haya jamás hablado de vos, antes de nuestra salida de Francfort?

MAR. Vuestra madre! Oh! eso es muy sencillo. La señora Baronesa de Rhinfeld y yo estábamos separadas hacia mucho tiempo; ella me creía muerta, y á los muertos se les olvida.

JUL. Mas vale que no sea asi, y que vivais largo tiempo para amarme como en mi infancia.

MAR. Oh! cien veces mas! Os sonreis, Julia? No me creéis, y sin embargo, esto es muy cierto. Mi ternura es mayor quizá que si siempre os hubiera tenido á mi vista. Diríase que durante el tiempo que he estado sin veros, he tenido encerrado este afecto en lo mas profundo de mi corazón, y allí ha estado oculto para devolvérosle algun dia, aumentado por la ausencia y redoblado por la felicidad. Oh! si, os amo, te amo, te amo, hija mia, y con toda mi alma.

JUL. Decis eso tan bien, que os creo y os lo agradezco, mi buena señora; vuestro nombre?

MAR. Margarita.

JUL. Me acordaré, señora Margarita.

BEN. (dentro.) Centinela, alerta!

OTRA VOZ. (id.) Alerta está!

LAS DOS. (levantándose.) Qué es eso?

JUL. (abriendo la ventana.) Ah! no es nada; Benito el jardinero que hace su ronda.

BEN. (dentro.) No temais, señorita Julia; soy yo con Marcelo y Geromo, que velamos por la conservacion de las castañas... Pero si llegamos á descubrir alguna persona de mal talante... las escopetas van cargadas!

LAS DOS. Cielos!

BEN. Buenas noches, señorita; que durmais.

JUL. (separándose de la ventana que deja abierta.) Sosegaos, Margarita; no hay el menor peligro. Venid, venid y hablemos un poco. (siéntase en el sofá y la hace seña de que vaya á sentarse á su lado.)

MAR. Con mucho gusto.

JUL. Anoche, sola en este cuarto, tenía miedo; pero ahora mi madre ha querido que tenga cerca de mi una compañera, una amiga.

MAR. Si, Julia, una amiga; si albergais pesares, vendreis á buscar á Margarita, y Margarita os consolará.



Pero, qué digo? Pesares! Oh! no los teadreis, Julia, no podeis tenerlos...

JUL. (*suspirando.*) No los tengo... es decir...

MAR. Por Dios, hablad.

JUL. No, nunca! Es mi secreto!

MAR. Pero es un secreto que te aflige y quieres ocultármele... Hija mia, si me dijese tu penas, yo procuraria suavizarlas, participando de ellas... Si la desgracia estuviera próxima á herirte, yo me colocaria entre ti y la desgracia; si un peligro te amenazase, me sacrificaria yo misma por preservarte de él.

JUL. Pero, me sorprendéis estrañamente, señora; vuestro lenguaje es el mismo que el de mi madre.

MAR. (*Su madre! Ah! qué dichosa es esa muger!*) Pero á ella, Julia, no la ocultais nada; la dejais leer en vuestro corazon, y yo...

JUL. (*sonriendo.*) Vos! Me parece, al contrario, que me atreveria á deciros cosas que callaria delante de ella.

MAR. Si? (*Angel mio!*)

JUL. Si, y aun creo que á vos me atreveria á hablaros de él... (*movimiento de Margarita.*) cuyo nombre me ha prohibido mi madre pronunciar en su presencia. Se llama Ernesto... Ya veis si tengo valor y confianza; pero no me riñais, no? No se lo digais á...

MAR. A la señora de Rhinfeld?... No, no, hija mia... prosigue.

JUL. Le quiero mucho... es bueno, generoso; yo misma le he oido decir mil veces á mi ma...

MAR. A la señora Baronesa... pero entonces, qué obstáculo...

JUL. No tiene titulos; su nacimiento es oscuro, y mi madre asegura que debo aspirar á una alianza brillante. Ya hace tiempo prometió mi mano al conde de... no recuerdo su nombre, ni pretendo acordarme.

MAR. Y ese brillante casamiento, no te agrada, pobre hija mia...

JUL. Oh! no, señora, seria desgraciada toda mi vida.

MAR. Desgraciada! Tú, hija mia! No, no será asi... No quiero yo... yo veré, conoceré á Ernesto, y si es digno de ti, qué importa su nacimiento? Acaso tenemos titulos en nuestra familia? Acaso mi hija necesita para ser dichosa la alianza de un poderoso?

JUL. (*Su hija! Qué dice?*)

MAR. Ese himeneo que haria tu desgracia... nadie, nadie en el mundo, entiendes? Nadie tiene derecho para obligarte á él. No estoy yo aqui para defenderte, para protegerte? He padecido mucho tiempo, y aun me queda valor... pero á este precio me parece que tengo ya pagada la felicidad de mi hija...

JUL. Vuestra hija! Otra vez? Señora, mirad lo que decís.. Yo hija vuestra?

MAR. (*Desgraciada! Ya iba á descubrirme!*)

JUL. Estais pálida... temblais... bajais la cabeza para ocultar las lágrimas ..

MAR. (*Debo hacerlo.*) Escuchad, señorita, no os enfadéis conmigo, si alguna vez me acontece daros este nombre. Este nombre, que tan caro me ha sido, y que ya no es para mi mas que una causa de sentimientos y desesperacion. En otro tiempo, Margarita tuvo una hija.

JUL. Y la habeis perdido?

MAR. Si, la perdí, y el pesar que su pérdida me ha causado... ha perturbado mucho tiempo, mucho! mi razon.

JUL. (*Dios mio! Y todas esas palabras que me dirigia, no es mas que locura.*) (*retrocede algunos pasos.*)

MAR. Huis de mí? Compasion es lo que debia inspiraros y no temor... porque cuando os miro, cuando os escucho, señorita, mi equivocacion, que nada de cruel

tenia para vos, me servia de gozo, de consuelo... Mi hija seria de vuestra edad... hermosa, afable, cariñosa como vos... Séale permitido á una pobre insensata, despues de tantos padecimientos, tener un poco de felicidad en su locura, y creer que ha vuelto á hallar á su hija.

JUL. Sea pues; si creéis que esto ha de haceros dichosa, llamadme hija siempre que querais, mi buena madre, y abrazadme.

MAR. Ah! Julia!

JUL. (*Y qué importa? Ahora, á pesar mio, siempre tendré miedo junto á ella!*) Mi buena Margarita, todos duermen en la casa hace ya tiempo, y solo nosotros... (*toma una bujia y se la presenta temblando un poco.*)

MAR. (*tomando la bujia.*) Vaya, es preciso separarnos. Desde ese cuarto velaré sobre vos, Julia mia. (*Como en otros tiempos!*)

JUL. (*Pobre loca!*) Hasta mañana, señora Margarita.

MAR. Buenas noches, señorita... no, hija mia!

JUL. Buenas noches, madre! (*vase Margarita por la puerta á la derecha de la alcoba.*)

ESCENA V.

JULIA, sola.

Con qué placer me escucha cuando la llamo madre!.. Ella lo ha dicho, será preciso que me compadezca y que haga lo posible por consolarla de tan grande infortunio. (*mirando el péndulo.*) Las dos ya! Cómo se pasa el tiempo! Es la primera vez, en mi vida, que me hallo despierta á esta hora! Y esta conversacion con Margarita... esas conmociones diversas que me ha hecho experimentar, no pueden borrarse de mi imaginacion. Me parece que no voy á dormir nada esta noche. (*se sienta en el sofá.*) Y no deja de haber tambien un poco de egoismo en mi afecto para mi nueva compañera; es pobre y desgraciada, y este es un motivo para que yo la ame; pero, además... y aqui puedo decirlo, ahora que nadie me oye; además, como opina que Ernesto es bastante noble para mi, y que yo seria feliz siendo su esposa, la quiero mas. (*levantándose y volviéndose hácia la habitacion de Margarita.*) Oh! si, pobre Margarita! Para ti será en adelante mi amistad; para ti serán mis cuidados. Has hablado de protegerme, de defenderme, cuando tú eres quien necesita de apoyo y de defensa! Descansa en paz ahora; hay á tu lado una persona que se interesa en tus padecimientos; una niña que no tendrá quizá fuerzas para sostenerte, pero que no la faltarán lágrimas que mezclar con las tuyas, y oraciones que elevar al cielo por tu bien. (*cae medio arrodillada en el sofá; despues, poco á poco, apoya la cabeza en la almohada y empieza á quedarse dormida diciendo la frase siguiente.*) Dios mio! Descended sobre ella; sueños felices, haced que se encuentre ahora al lado de su hija, aunque haya de verla bajo las facciones de Julia. (*se duerme enteramente. Oyese un ruido sordo; un instante despues se percibe la voz de Benito á alguna distancia que grita.*)

BEN. (*dentro.*) Quién vive? (*momento de silencio despues del cual se vuelve á oír la misma voz.*) Quién vive?... (*Ernesto aparece á la ventana que Julia habia dejado abierta en la escena primera, y entra con prontitud en la habitacion, al terminar el segundo quien vive.*)

## ESCENA VI.

ERNESTO, JULIA dormida.

ERN. Ya se retiran... han perdido mis huellas! Y yo á su lado... al lado de Julia! (*la vé.*) Y por qué tiemblo á su vista? Despues de la desdeñosa negativa de la señora de Rhinfeld, ante quien en vano se humilló mi padre... No habia en este corazon mas que rabia, desesperacion, y ahora... ahora no siento otra cosa que vergüenza, remordimientos! Esta resolucion, que poco há creia yo inmutable, y todas esas reflexiones que se habian aglomerado sobre mi cabeza, para probar-me que ese rapto era escusable y justo, todo se ha desvanecido, todo se ha disipado en el momento de ver á Julia... y esa jóven, á quien tanto amo, y de quien soy amado, es mas fuerte para destruir toda mi audacia, que si tuviese ahí millares de guardias para custodiarla.

JUL. (*soñando.*) Piedad, piedad, madre mia!

ERN. Qué dice?

JUL. Ernesto! Ven, Ernesto! Defiéndeme.

ERN. Me llama!.. Implora mi apoyo contra los que quieren violentar su voluntad y hacerla para siempre desgraciada... Julia, vas á seguirme!..

(*Marcha vivamente hácia el canapé, pero al mismo tiempo se abre la puerta del fondo á la derecha, sale Margarita, se coloca entre Julia y Ernesto.*)

## ESCENA VII.

ERNESTO, MARGARITA; JULIA dormida.

MAR. Atras! Seguiros mi hija?

ERN. (*estupefacto.*) Quién es esta muger?..

MAR. Seguiros, cuando la encuentro al fin, á ella, por quien tanto habia llorado? Quién osaria arrebatarme á mi hija? (*hace retirar á Ernesto hasta el proscenio.*)

ERN. (Su hija!.. Creo reconocerla... si... esta tarde en el parque...)

MAR. (*señalando su habitacion.*) Y estaba ahí, caballero, demasiado dichosa con el desempeño de mi deber, velando sobre Julia! Y su voz pedia socorro á un hombre á quien la pobre niña creia siempre digno de su aprecio... yo la desengañaré, caballero.

ERN. Señora, escuchadme!

JUL. (*soñando.*) Margarita! Margarita!

MAR. No es ya vuestra proteccion la que reclama, es la mia... la de su madre...

ERN. Su madre!

JUL. Margarita!.. Vuelve en ti... pobre loca! Yo no soy tu hija!

ERN. Qué oigo?... Pobre loca!

MAR. Dice bien, caballero, pero la loca tiene á veces momentos de razon, y ahora dispone de la suficiente para deciros, que vuestra conducta es la de un hombre vil, la de un infame.

(*Las frases anteriores y las siguientes, por mucho que sea la animacion que exijan, se dicen en voz baja, advirtiéndose en ambos interlocutores el temor de despertar á Julia.*)

ERN. Señora, yo amo á Julia; la idolatro, y su madre ha sido desapiadada para mi.

MAR. La amais!.. Que la amais, decis, y quereis perderla?... Si, perderla... porque vuestra presencia en este lugar, es un ultrage para ella; y si otros que yo supiesen que estabais aqui, en este momento, qué dirian?... Que ella era vuestro cómplice; que os esperaba en su casa por la noche... y seria deshonrada, envilecida... y su casamiento mismo, su casamiento

con vos, á pesar de la voluntad formal de una madre, seria una mancha eterna sobre toda la vida de Julia! Y la amais, decis?... Estraño amor, que consiste en mancillar el honor de la muger amada!

ERN. Yo os suplico, señora, por compasion hácia ella, que habéis algo mas bajo; mas bajo.

MAR. No por ella, por vos, caballero... porque si yo la despertase y la digese designandoos; «Julia, ese hombre á quien amais, se ha prevalido de la noche y de vuestro sueño, para introducirse en vuestro cuarto,» creéis, caballero, que su ternura, por sincera que sea, no se trocaria al momento en desprecio?... Decid, lo creéis?..

ERN. (*deteniéndola.*) Oh! No lo hareis, señora, no lo hareis, porque estoy arrepentido, y no hubiera esperado vuestra presencia para indignarme contra mi; no, no lo hareis, porque lloro; y si Julia me oyese, me postraria á sus pies, y con manos suplicantes la pediria perdon de mi falta; pero en defecto suyo, lá vos, señora, es á quien pido perdon; delante de vos lloro; delante de vos me postro de rodillas... que no sepa nada! Oh! prometedme que nada sabrá.

MAR. Sosegaos; Margarita, la pobre loca guardará silencio sobre los acontecimientos de esta noche; lo prometo.

ERN. (*besándola la mano.*) Oh! gracias, gracias.

MAR. Ahora marchaos, que no os vea.

ERN. Adios, señora.

MAR. Adios. (*vase Ernesto.*)

## ESCENA VIII.

MARGARITA, JULIA.

MAR. He reconquistado mis derechos al amor de mi hija, la he salvado! (*arrodillándose delante del canapé y mirando con entusiasmo á Julia.*) Ahora, Julia, puedo olvidar mi juramento; ahora puedo desquitarme del esfuerzo que haré para disimular durante el día. Vengo á sentarme á tu lado, á mirarte y sonreír contigo; á inclinarme silenciosamente sobre tu rostro y murmurar en voz baja, muy baja, «soy tu madre,» sin verme obligada á añadir «estoy loca.» Si, querida hija, ahora que tus párpados están cerrados, y no puedes oirme; soy tu madre!.. Soy tu madre! Ah! al menos esta felicidad nadie podrá envidiarla, ni privarme de ella. (*óyese un tiro. Julia despierta sobresaltada en los brazos de Margarita.*)

## ESCENA IX.

Las mismas, ERNESTO.

(*Ernesto entra por la puerta de la derecha, con el pecho ensangrentado, y lanzando un grito, cae desmayado á los pies de las dos mugeres.*)

JUL. Cielos!.. Ernesto!

MAR. Dios mio! Proteged á mi hija! (*cae el telon.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

## ACTO QUINTO.

Otro punto de vista del parque. En el proscenio un pabellon con algunos escalones para entrar. En los otros dos términos, árboles; mas lejos montañas, y en la cima de ellas una capilla gótica.

ESCENA PRIMERA.

ANA, poco despues BENITO.

ANA. (saliendo del pabellon.) Pobre Ernesto! Qué pálido está! Cuanto padece!.. Y su padre? Me parece que le veo aun en el momento en que le conduje á este pabellon... Arrodillado delante del doctor, le pedia llorando salvase la vida de su hijo... Ah! dá lástima ver un dolor como el suyo!.. Y cuando me acuerdo que mi marido es quien... Ah! Benito, Benito, tú me las pagarás...

BEN. (saliendo por la derecha.) Eh! qué es eso?

ANA. Nada... déjame en paz. Voy á dar á la señora Baronesa noticias del señor Ernesto.

BEN. Pero...

ANA. Qué te importa á tí?... Te atreves á mirarme siquiera, á presentarte en ninguna parte, despues de las desgracias que has causado?..

BEN. No tengo la culpa; yo soy guarda del parque, y he cumplido con mi obligacion... venian por castañas y las han llevado!

ANA. (señalando el pabellon.) Ahí está Ernesto, siempre desmayado, cubierto de sangre; y la bala con que le has herido, aun la tiene en el pecho; su pobre padre desconsolado á la cabecera del lecho; la señorita Julia llorando por otro lado; la Baronesa enfadada como nunca la he visto; y todo esto, todo es obra tuya, de tus malditos celos... Quitate de ahí... quitate... no tienes que acercarte á mí!.. Te detesto, y no te lo perdonaré jamás.

BEN. Ya te he dicho que he cumplido con mi deber; estaba escalando la casa. Y el que escala, tanto dá que sea ladron como enamorado; él que es abogado, debia saberlo.

ANA. Acaso puedes tú comprender todo el valor, toda la pasion del señor Ernesto?... Entrar por la ventana de noche en la habitacion de la que ama!.. Arriesgar su vida por llegar donde ella está!.. Ese es amor... No hubieras tú sido capaz de hacer otro tanto. (diciendo estas palabras, se dirige al fondo del teatro y empieza á subir la colina.)

BEN. (que la sigue hablando.) Yo lo creo! Cuando yo te hacia la corte, no necesitaba entrar por la ventana, porque tú me abrias la puerta. (continuan subiendo hasta que desaparecen. Margarita y Julia salen por la izquierda y se dirigen al pabellon.)

ESCENA II.

MARGARITA, JULIA.

JUL. Allí es, señora, (señala al pabellon.) allí le encontrareis, y al lado de él su padre, escelente sugeto, que os recibirá bien, cuando le habléis de su hijo. Me lo prometéis..?

MAR. Si, hija mia.

JUL. Debo confiároslo á vos... á vos sola, que os compadeceis de mis lágrimas... Hoy, por primera vez, mi madre se ha mostrado severa para conmigo... me postré de rodillas á sus pies, la supliqué, y me levantó con frialdad, sin dirigirme una palabra de esperanza ó de consuelo. Me ha prohibido ver á Ernesto, y hasta venir aquí á informarme de su estado. Oh! no la desobedeceré; pero vos, al menos, vos podreis decirme lo que hayais sabido.

MAR. Al instante, Julia; mirad, yo lloro con vos; no como ayer llamandoos hija mia, y pensando en la que habia perdido, sino por Julia, hija de la señora de Rhinfeld; os consuelo en la ausencia de vuestra madre... y si insiste en ser inflexible... yo sabré hacerla mudar de resolucion.

ESCENA III.

Las mismas, MAURICIO.

MAU. (sale del pabellon y se dirige hácia los bastidores.) Bien, doctor, pues lo quereis, me retiro; pero por poco tiempo, no es verdad? Porque si estuviera lejos de él, sufriria demasiado.

JUL. Ese es su padre... os dejo; venid pronto, mi buena Margarita.

MAR. Si, muy pronto. (vase Julia por la izquierda.)

ESCENA IV.

MARGARITA, MAURICIO.

MAR. (acercándose.) Caballero, está mejor vuestro hijo? Os responde ya el médico de su vida? (Mauricio la mira con atencion y parece decir que no la conoce; ella continua.) Hablad, responded por piedad; os lo pregunto en nombre de la señorita Julia.

MAU. De la señorita Julia?

MAR. Si, señor; una niña á quien amo, á quien he visto nacer; vengo en nombre suyo, y ya veis que cuando os hablo, estoy tan impaciente como vos mismo... responded...

MAU. (Julia no nos ha desdeñado como su madre!) Pues bien, señora, despues de una operacion larga y dolorosa, acaban de extraerle la bala, y el médico ha dicho con una frialdad que me hace estremecer: «A esta crisis violenta, sucederán unos instantes de sueño, y la suerte de vuestro hijo quedará decidida... O se salva... ó no hay mas esperanza.»

MAR. Cielos!

MAU. Pobre Ernesto mio; cuando yo le saque de esta casa, quien sabe si será en el féretro?

MAR. No, señor, no; si Dios escucha mis plegarias y las de Julia, os volverán vuestro hijo.

MAU. (dando dos pasos hácia el pabellon.) Ah! me parecia haber oido!.. No, no es nada... Vamos, ánimo y paciencia; aqui de pie, inmóvil delante de esta puerta, con los ojos fijos en los suyos, que aun no han vuelto á abrirse, me es preciso esperar... Que sé yo!.. Esperar mi sentencia de muerte al mismo tiempo que la de mi hijo... porque si tuviera la desgracia de perderle, no tardaria mucho en seguirle.

MAR. Y yo tambien, si lo permitis, estaré aqui á vuestro lado, para anunciar á Julia que se ha salvado Ernesto.

MAU. (siempre mirando dentro con inquietud, y dando la mano á Margarita sin mirarla.) Gracias, señora, gracias; vos comprendéis el infortunio.

MAR. Porque le conozco, caballero; sé qué cosa es temblar por la vida de un hijo.

MAU. Sois madre?

MAR. Amo á Julia como si lo fuera!

MAU. El deseo de ver feliz á Ernesto, ha sido durante diez y seis años el único consuelo en mis dolores.

MAR. Durante tambien diez y seis años, ha sido ese mi deseo, con respecto á mi hija.

MAU. No tengo mas que á él por quien ame la vida.

MAR. Ni yo mas que Julia.

MAU. (llorando.) Perdí á su madre!..

MAR. (id.) Y yo á mi Rafael!

MAU. Rafael!.. Qué nombre habeis pronunciado, señora?... Rafael!.. Rafael Muller... (la mira con atencion.)

MAR. (repitiendo maquinalmente.) Si, Rafael Muller... pero vos... por qué vuestras miradas ya no son las mismas desde que habeis oido ese nombre?..

MAU. Por qué?... Por qué?... Es que ahora me parece re-

cordar vuestras facciones, que vuestra voz ya habia chocado á mis oídos... Pero, qué circunstancia, pues, ha vuelto á relacionarnos?..

**MAR.** Lo ignoro; y sin embargo... me parece... si... estoy segura que os he visto hace tiempo... mucho tiempo; y cuando os vi, vuestro semblante estaba pálido como ahora... y vuestros ojos fijos tambien como ahora. Ah! no sé lo que pasa por mi... pero tengo miedo... tengo miedo!

**MAU.** Es esto realidad, ó es una infernal vision? Tambien yo tengo miedo, y no obstante, es preciso que sepa...

**MAR.** (que no ha dejado de mirarle, lanza un grito y retrocede.) No os acerqueis... no os acerqueis!.. Mi cabeza... mi cabeza... parece que se me parte... como entonces... como en aquel momento terrible en que al lado de la cuna de mi hija... Ah!.. te conozco bien ahora!.. Si, te conozco, asesino de Rafael!.. Al fin te he encontrado para maldecirte!

**MAU.** Deteneos, señora, deteneos, y retractad esa palabra. Si, os lo suplico; yo que no hice mas que mi deber, combatiendo con el que habeis llorado; yo que creia no deber experimentar mas que odio y cólera al recordarle... ahora tiemblo delante de vos, y os suplico no me maldigais; pensad que hay ahí un hombre quizás próximo á morir, y que ese hombre es mi hijo.

**MAR.** Tu hijo... sí, ese Ernesto es tu hijo... el que estampó la mano en el rostro de mi esposo, la víspera del día en que le matasteis vos, caballero. Pues bien; desde aquel día, sabeis lo que me he dicho mil veces? El tiene un hijo, un hijo á quien ama, y por el que ha querido dar su vida... ¡quiera el cielo castigar á ese hijo con todas las miserias que por él han venido á pesar sobre mi cabeza... Que una mano asesina se le arrebate un día, como él me ha arrebatado á mi esposo.

**MAU.** No, no; todas esas palabras de venganza caigan sobre mi, pero piedad, piedad para Ernesto.  
(Diciendo estas palabras, marcha hácia la puerta del pabellon, como si quisiera proteger á su hijo, y cae arrodillado en los escalones)

**MAR.** (lentamente y llorando.) Si, piedad... Ahora mismo, sin conoceros, estrechaba vuestra mano; la mano que ha muerto á Rafael, y he llorado con vos por la suerte de ese jóven; de todas las súplicas que he dirigido al cielo, Dios rechazará solamente las que encierran un pensamiento de cólera. Vuestro hijo se salvará!

### ESCENA V.

Los mismos, JULIA.

**JUL.** Y bien, señora Margarita?

**MAR.** (Ah! Julia... y cerca de ella los dos hombres á quienes debe la muerte de su padre!)

**JUL.** No veniais, y yo no he podido dominar mi inquietud... Habladme, habladme de Ernesto.

**MAU.** Ernesto, empiezo á esperar que vivirá, señorita, pues que os interesais por su vida. (Julia pasa por delante de Margarita y se coloca al lado de Mauricio.) Si, hija mia, vos cuyas manos estrecho por la primera vez, que participais de mi ansiedad y mis tormentos; vos, que esperabais impaciente como su padre... Ernesto se salvará sin duda, y para que un poco de felicidad termine su curacion, le diré, señorita, que pensais en él.

**MAR.** (asiendo vivamente del brazo á Julia, y separándola de Mauricio.) Julia... Julia... debes olvidarle; olvidarle para siempre!

**JUL.** Para siempre!

**MAR.** Y vos nada digais á vuestro hijo respecto á esta niña!

**JUL.** Nada!

**MAU.** Por qué?

**MAR.** Porque no es hija de la señora de Rhinfeld, porque es hija mia.

**MAR.** Hija vuestra!

**MAU.** Si, hija mia.

**MAU.** Pero... eso no es verdad, señora, no puedo creerlo.

**JUL.** Desgraciada Margarita!.. Otra vez... otra vez su delirio de esta noche... (uno y otro se alejan un poco de Margarita, y la miran con espanto, mezclado de curiosidad.)

**MAR.** Lo sé, no me creerán: dudarán siempre, Julia, cuando yo te llame hija mia; pero desde que estoy aqui, he padecido torturas horribles... Hasta este momento ha sido preciso contenerme, y mi alma se ha despedazado en este esfuerzo: veinte veces iba á escapármese de los labios este secreto, que he prometido ocultar, y siempre me he contenido... Ahora ya esta tarea es superior á mis fuerzas. Tú no me comprendes, hija mia, ya lo veo... (abrazando y besando á Julia.) Julia... mi semblante alterado, mi dolor, mis besos, nada, nada de todo esto te prueba que soy tu madre?..

**MAU.** Su madre!

**JUL.** (siempre asustada y procurando desprenderse de los brazos de Margarita.) Ah! dejadme... dejadme... yo os lo ruego, señora; mi madre no está aqui, y quiero ir á arrojarme en sus brazos. (vase corriendo.)

### ESCENA VI.

MARGARITA, MAURICIO.

**MAR.** Huye de mí... y siempre, siempre la inspiro terror!..

**MAU.** No sé qué pensar... Esas lágrimas, esos sollozos, esos arrebatos de amor maternal... todo eso es cierto, muy cierto... y sin embargo....

**MAR.** Caballero... caballero... vos que sabeis cómo se ama á un hijo, no podreis dudarle; soy su madre.... y la baronesa misma, de aqui á un instante, cuando estemos todos tres presentes, se verá obligada tambien á deciros, que Julia es hija de Margarita y de Rafael Müller.

**MAU.** De Rafael!.. Ah! si así fuese, señora, estos dos jóvenes deben en adelante ser estraños el uno al otro. Si yo di muerte al padre de Julia, por él, á causa de él habia Ernesto perdido su madre. Entre vos y yo, entre mi hijo y vuestra hija, hay una barrera de sangre que no debe salvarse!

**MAR.** No, jamás... yo procuraré hacérselo comprender á Julia... y vos, mirad... (señalándole el pabellon.) El doctor os llama, y vuestro hijo...

**MAU.** Ernesto! ah! El instante terrible ha llegado... será la vida, ó la muerte?... De todos modos, gracias, señora, gracias por haber rebocado vuestra maldicion. (vase.)

### ESCENA VII.

MARGARITA, sola.

La felicidad!.. Y yo tambien... yo he podido creerlo? Es un sueño... y el despertar es terrible. (mirando en torno suyo y dirigiendo la vista sobre todo en las montañas y la capilla.) Ayer estraviada en estas montañas, desesperada, espirando de miseria y de

causancio, pensaba concluir mi existencia; cuando al levantar la cabeza, veo á dos pasos de mi una cruz, una capilla... (señala la capilla.) Entonces me pareció oír una voz consoladora que me mandaba vivir y esperar. Obedeci; he vuelto á ver á mi hija, he sido dichosa un instante, uno solo... pero esta alegría, la primera de mi vida, se despedazó, se destruyó para siempre! Ah! Julia, que acentos, que palabras encontraré yo para consolarte ahora, para revelarte ese horroroso misterio?... Y no obstante, es preciso; al instante voy á buscarla. (va á retirarse, pero la Baronesa, que acaba de entrar, se presenta delante de ella.)

ESCENA VIII.

MARGARITA, la BARONESA.

BAR. No, señora, no; en este momento no vereis á Julia.

MAR. Y por qué no? Quién lo impedirá?

BAR. Yo, porque en este momento no hariais mas que aflijir á vuestra hija con esas revelaciones imprudentes.

MAR. Aflijir á Julia!

BAR. Acabo de verla; yo, á quien esta mañana sin duda acusaba de cruel, y le he visto refugiarse á mi lado, porque vos, señora, acabábais de provocar sus lágrimas. Temblorosa, desalentada, buscaba, llamaba á su madre, y su madre la recibió en los brazos. Me refirió esa entrevista que acabábais de tener con ella á presencia de Mauricio; y aun cuando no habeis logrado todavía que os comprenda, aun cuando atribuye siempre á un acceso de delirio todo cuanto la habeis dicho, yo sé bien, señora, que aquí, ahora mismo, habeis faltado á vuestro juramento.

MAR. Mi juramento!... Pero cuando le he visto á él, al autor de todos mis males, estrechar á mi hija contra su corazón, como si fuese ya la esposa de su hijo, podeis figuraros que entonces me hubiera sido posible continuar perjura? Si hubiérais pensado así, os habriais equivocado, señora; esos derechos que os abandonaba, quiero recobrarlos, y esta noche me llevaré á mi hija lejos, muy lejos de esos dos hombres, de quienes poco ha he tenido compasion, y á quienes aborrezco; si, los aborrezco con toda la fuerza de mi alma.

BAR. Habia previsto vuestro odio, y mi corazón estaba pronto á participar de él. Si, en este corazón por todo lo que es referente á mi hija adoptiva, creéis, señora, que no haya los mismos sentimientos, las mismas pasiones que en el vuestro? Cuando ayer ese Mauricio vino á pedirme para su Ernesto la mano de Julia, me estremecí de horror al pensar en ese fatal himeneo. Me negué, me resolví á pasar á la vista del anciano por una muger altiva y engreida con su nobleza; á los de Julia por una mala madre quizá; pero hoy, despues del cruel acontecimiento de esta noche, en el momento en que Julia cayó á mis pies, en el momento en que, mas que nunca, la parecia orgullosa y desapiadada, solo me ocupaba un pensamiento, uno solo... y es que esa union, tan formalmente rechazada por mi, era desde ayer una necesidad. Un jóven ha sido herido en mi casa, y este jóven salia de noche del cuarto de Julia; y diga yo lo que quiera, y vos lo mismo para su defensa, rechazarán vuestro testimonio y el mio, y Julia será deshonrada si no se casa con ese hombre.

MAR. Deshonrada!

BAR. Entonces yo he tomado una resolucion, mas cruel aun que la primera, la de venir á buscar á Mauricio despues de haberle rechazado, y postrarme delante de él, si es preciso, para salvar el honor de Julia. Su

honor; no he pensado mas que en eso, señora; todo lo demas lo he olvidado. Ahora bien, quién de nosotras dos ama mas á su hija?

MAR. Olvidar!... Vos podeis olvidar... vos, señora de Rhinfeld, rica, feliz, considerada!... Vos no habeis perdido, como yo, el reposo, la felicidad de una hija!... Vos podeis olvidar, porque la adversidad no os ha ulcerado el corazón; el resentimiento no se ha introducido cada dia mas en vuestra alma!... Vos, en fin, podeis olvidar; no sois la viuda de Rafael!

BAR. No, pero el cielo ha hecho de mi la madre de Julia!... El cielo!... Y el mismo Rafael, que me la confió una hora antes de morir... Rafael, su padre, á quien prometí hacerla para siempre dichosa!... Rafael, que desde allá arriba, nos mira sin duda, y que piensa tambien que, de nosotras dos, quien mas ama á su hija, soy yo, señora.

MAR. Vos, señora Baronesa? Lo veremos.

ESCENA IX.

Las mismas, MAURICIO.

BAR. (sale al encuentro de Mauricio, que viene del pabellon.) Cómo se halla vuestro hijo, caballero?

MAU. (colocándose entre las dos mujeres, y dirigiéndose á Margarita.) El cielo ha escuchado á la vez los votos de vuestra clemencia y de vuestro odio.

BAR. Cómo!

MAR. Qué quereis decir?

MAU. Le deja la vida; pero ya lo sabeis, señora, le niega para siempre la felicidad! Pobre Ernesto! Ahora mismo, despues de haber abrazado á su padre, ha pronunciado el nombre de Julia, y yo he tenido que retirarme para ocultarle las lágrimas. Señora Baronesa, os dignareis conservar algunos dias la generosa hospitalidad que le habeis concedido, despues de su loca conducta de esta noche? Perdonadle todas sus faltas para con vos, y hasta la hora de nuestra marcha, no destruyais la ilusion de felicidad que le resta; no le volvais á decir que su union con Julia es imposible; despues se lo diré yo; pero hoy le vá en ello la vida; esa palabra le mataria.

BAR. Cuando ayer os dirijí esta palabra, señor Mauricio, no me acusásteis justamente de orgullosa? No me dijisteis que algun dia lloraria por haberles hecho desgraciados? Pues bien, si vuestra prediccion estuviese cumplida, si yo viniese ahora á suplicaros que no pongais ningun obstáculo á la felicidad de vuestro hijo, á la de...

MAU. De vuestra hija, no es verdad, señora Baronesa?... Pues bien, mientras los acontecimientos os han hecho cambiar de resolucion, yo he vuelto á las ideas antiguas, á preocupaciones que acaso condenareis, como yo ayer me creí con derecho de condenar las vuestras; pero que nada, no, nada podrá arrancar de mi alma; ha arraigado en ella durante diez y seis años.

LAS DOS. Diez y seis años!

MAU. Esas preocupaciones tocan tambien al nacimiento, señora, porque es demasiado cierto, aunque yo haya tardado mucho tiempo en conocerlo, que esos dos jóvenes que se aman, y que tanto tiempo he creído destinados á ser felices el uno para el otro, es preciso que se separen, y el obstáculo que hace ese enlace imposible, data desde el dia de su nacimiento; me comprendéis bien una y otra, no es verdad? (á la Baronesa.) Y vos, señora, no insistais en vuestra solicitud. Me negaré á mi vez; mi hijo es hombre, y tendrá animo bastante para sufrir su destino; pero nunca...

mientras yo viva, no será la hija de Margarita y de Rafael Muller...

**MAR.** (que durante esta escena ha permanecido inmóvil, ahora cae de rodillas á los pies de la Baronesa, y esclama:) Perdonadme, señora Baronesa; y vos también, caballero, perdonadme, porque todo eso es obra mia; os he engañado... Julia no es hija mia... Yo estoy loca... si, estoy loca; ella lo sabe bien... No, no soy su madre.... y cuando he usurpado ese título, bien habeis visto, caballero, como ha huido de mi.... (sale Julia muy despacio, y se coloca al lado de la Baronesa.)

### ESCENA X.

Los mismos, JULIA.

**MAR.** (á Julia.) No es verdad, señorita? No es verdad que no soy vuestra madre?... Mi hija... Ay! Mi hija... murió... si... murió!... Y el cielo, que me la ha arrebatado, nos reunirá allá arriba. Señora Baronesa, hablad; acabad de convencer al señor Mauricio, manifestándole las pruebas escritas del nacimiento de Julia... Decidle, si, decidle que yo no soy mas que una pobre insensata, recojida por vos, y que sin querer os he causado mucho mal... Pero ya me alejaré de estos lugares, para nunca volver mas á ellos... Solamente al pasar por esa capilla, me arrodillaré para rogar á Dios que bendiga la union de vuestros hijos, y aleje de vosotros, para siempre, esa fatalidad que por todas partes ha perseguido á la pobre Margarita. (tomando la mano de Julia, y haciéndola pasar al lado de Mauricio.) A Dios, señorita Julia de Rhinfeld, á Dios; sed dichosa! (bajo á la Baronesa.) Ahora, decid, cuál de las dos ama mas á su hija?... (vase lentamente hacia la montaña.)

**JUL.** Madre! Y la dejais partir?... Acaso podré yo ser dichosa pensando en sus padecimientos? (Marcha hacia Margarita, que se detiene, y la da la mano con efusion.)

**BAR.** Quedaos, Margarita, quedaos.

**MAU.** (á la Baronesa.) A vos, señora, os toca consolarla y aliviar su miseria... Vuestros beneficios y los míos seguirán á esa desgraciada muger, donde quiera que se halle... pero es preciso que se aleje... es preci-

so... Si yo hubiese de volver á verla, no creería jamas en la felicidad de mi hijo... Venid, Julia, venid, hija mia... Ah! Ya no tiemblo por la vida de Ernesto, porque delante de él puedo al fin llamaros hija.

**JUL.** (dejándose conducir por Mauricio, pero mirando siempre á Margarita con interés.) A Dios, señora Margarita, á Dios. (ap., en el momento de desaparecer.) Pobre loca! (entran en el pabellon.)

### ESCENA XI.

MARGARITA, la BARONESA.

**MAR.** (No la volveré á ver! Ah! Ahora se acabó todo para mi. Rafael, bien pronto nos reuniremos.)

**BAR.** (acercándose á ella y estrechándola la mano.) Margarita, os admiro y os compadezco; cuando yo presida la fiesta de su boda, estareis lejos de Julia, y llorareis...

**MAR.** (Entonces ya no lloraré.)

**BAR.** Pero muy pronto, cuando Julia haya dejado esta mansion por la de su esposo, tambien yo estaré sola; tampoco yo tendré hija... Al menos que me reste una amiga!... Margarita, quedaos siempre, quedaos siempre conmigo.

**MAR.** Qué decis, señora?

**BAR.** Os lo suplico; me recordareis á mi Julia; os hablaré de ella con frecuencia, yo, que tanto la he amado; y á veces vendrá tambien aqui...

**MAR.** (con gozo.) A vernos?

**BAR.** A consolarnos.

**MAR.** Y á abrazar á sus dos madres! (se arroja llorando en los brazos de la Baronesa.)

FIN.

Gobierno de la Provincia de Madrid.—Madrid 15 de noviembre de 1853.—Segun el informe evacuado por el señor Censor, puede representarse.—Quinto.

MADRID, 1854.

IMPRESA DE VICENTE DE ALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des-  
pues, t. 1.  
La Calumnia, t. 5.  
—Castellana de Laval, t. 3.  
—Cruz de Malta, t. 3.  
—Cabeza á pájaros, t. 1.  
—Cruz de Santiago ó el magne-  
tismo, t. 3. a. y p.  
Los Contrastes, t. 1.  
La conciencia sobre todo, t. 3.  
—Cocinera casada, t. 1.  
Las camaristas de la Reina, t. 1.  
La Corona de Ferrara, t. 5.  
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5  
La cantinera, o. 1.  
—Cruz de la torre blanca, o. 3.  
—Conquista de Murcia por don  
Jaime de Aragon, o. 3.  
—Calderona, o. 5.  
—Condesa de Senecy, t. 3.  
—Caza del Rey, t. 1.  
—Capilla de San Magin, o. 4.  
—Cadena del crimen, t. 5.  
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.  
Mágia.  
Los celos, t. 3.  
Las cartas del Conde-duque, t. 2  
La cuenta del Zapatero, t. 4.  
—Casa en rifa, t. 1.  
—Doble caza, t. 1.  
Los dos Fóscares, o. 5.  
La dicha por un anillo, y mági-  
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.  
Los desposorios de Inés, o. 3.  
—Dos cerrajeros, t. 3.  
Las dos hermanas, t. 2.  
Los dos hermanos, t. 1.  
—Dos rivales, o. 3.  
Las desgracias de la dicha, t. 2.  
—Dos emperatrices, t. 3.  
Los dos ángeles guardianes, t. 1.  
—Dos maridos, t. 1.  
La Dama en el guarda-ropa, o. 1  
Los dos condes, o. 3.  
La esclava de su deber, o. 3.  
—Fortuna en el trabajo, o. 3.  
Los falsificadores, t. 3.  
La feria de Ronda, o. 1  
—Felicidad en la locura, t. 1  
—Favorita, t. 4.  
—Finezza en el querer, o. 3.  
Las ferias de Madrid, o. 6 c.  
Los Fueros de Cataluña, o. 4.  
La guerra de las mugeres, t. 10 c.  
—Gaceta de los tribunales, t. 1.  
—Gloria de la muger, o. 3.  
—Hija de Cromwel, t. 1.  
—Hija de un bandido, t. 1.  
—Hija de mi tío, t. 2.  
—Hermana del soldado, t. 5.  
—Hermana del carretero, t. 5.  
Las huérfanas de Amberes, t. 5  
La hija del regente, t. 5.  
Las hijas del Cid ó los infantes  
de Carrion, o. 3.  
La Hija del prisionero, t. 5.  
—Herencia de un trono, t. 5.  
Los hijos del tío Tronera, o. 1.  
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.  
La honra de mi madre, t. 3.  
—Hija del abogado, t. 2.  
—Hora de centinela, t. 1.  
—Herencia de un valiente, t. 2.  
Las intrigas de una corte, t. 5.  
La ilusion ministerial, o. 3.  
—Joven y el zapatero, o. 1.  
—Juventud del emperador Car-  
los V, t. 2.  
—Jorobada, t. 1.  
—Ley del embudo, o. 1.  
—Limosna y el perdon, o. 1.  
—Loca, t. 4.  
—Loca, ó el castillo de las siete  
torres, t. 5.  
—Muger eléctrica, t. 1.  
—Modista alferez, t. 2.  
—Mano de Dios, o. 3.  
—Moza de meson, o. 3.  
—Madre y el niño siguen bien,  
t. 1.  
—Marquesa de Seneterre, t. 3.  
Los malos consejos, ó en el pe-  
sado la penitencia, t. 3.  
La muger de un proscrito, t. 5.  
Los mosqueteros de la reina, t. 3.  
La mano derecha y la mano iz-  
quierda, t. 4.

Los misterios de Paris, primera  
parte, t. 6 c.  
Iacm segunda parte, t. 5 c.  
Los Mosqueteros, t. 6 c.  
La marquesa de Savannes, t. 3.  
—Mendiga, t. 4.  
—noche de S. Bartolomé de 1572,  
t. 5.  
—Opera y el sermón, t. 2.  
—Pomada prodigiosa, t. 1.  
Los pecados capitales. Mágia, o. 4  
—Percances de un carlista, o. 1.  
—Penitentes blancos, t. 2.  
La paga de Navidad, zarz. o. 1.  
—Penitencia en el pecado, t. 3.  
—Posada de la Madoná, t. 4. y p.  
Lo primero es lo primero, t. 5.  
La pupila y la pendola, t. 1.  
—Protegida sin saberlo, t. 2.  
Los pasteles de Maria Michon, t. 2  
—Prusianos en la Lorena, ó la  
honra de una madre, t. 5.  
La Posada de Currillo, o. 1.  
—Perla sevillana, o. 1.  
—Primer escapatoria, t. 2.  
—Prueba de amor fraternal, t. 2  
—Pena del talion ó venganza de  
un marido, o. 5.  
—Quinta de Verneuil, t. 5.  
—Quinta en venta, o. 3.  
Lo que se tiene y lo que se pierde,  
t. 1.  
Lo que está de Dios, t. 3.  
La Reina Sibila, o. 3.  
—Reina Margarita, t. 6 c.  
—Rueda del coquetismo, o. 3.  
—Roca encantada, o. 4.  
Los reyes magros, o. 1.  
La Rama de encina, t. 5.  
—Saboyana ó la gracia de Dios,  
t. 4.  
—Selva del diablo, t. 1.  
—Serenata, t. 1.  
—Sesentona y la colegiala, o. 4.  
—Sombra de un amante, t. 1.  
Los soldados del rey de Roma, t. 2  
—Templarios, ó la encomienda  
de Avión, t. 3.  
La taza rota, t. 1.  
—Tercera dama-duende, t. 3.  
—Toca azul, t. 1.  
Los Trabucaires, o. 5.  
—Ultimos amores, t. 2.  
La Vida por partida doble, t. 1.  
—Viuda de 15 años, t. 1.  
—Victima de una vision, t. 1.  
—Viva y la difunta, t. 1.  
Mauricio ó la favorita, t. 2.  
Mas vale tarde que nunca, t. 1.  
Muerto civilmente, t. 1.  
Memorias de dos jóvenes casadas,  
t. 1.  
Mi vida por su dicha, t. 3.  
Maria Juana, ó las consecuencias  
de un vicio, t. 5.  
Martin y Bamboche ó los amigos  
de la infancia, t. 9 c.  
Mateo el veterano, o. 2.  
Marco Tempesta, t. 3.  
Maria de Inglaterra, t. 3.  
Margarita de York, t. 3.  
Maria Remont, t. 3.  
Mauricio, ó el médico generoso,  
t. 2.  
Mahi, ó la insurreccion, o. 5.  
Monge Seglar, o. 5.  
Miguel Angel, t. 3.  
Megani, t. 2.  
Maria Calderon, o. 4.  
Mariana la vivandera, t. 5.  
Misterios de bastidores, segunda  
parte, zarz. 1.  
Música y versos, ó la casa de  
huéspedes, o. 1.  
Mallorca cristiana, por don Jai-  
me I de Aragon, o. 4.  
Maruja, t. 1.  
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-  
pitan Mendoza, t. 2.  
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.  
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el  
castillo de Villemcuse, t. 5.  
Nunca el crimen queda oculto á  
la justicia de Dios, t. 6 c.  
Noche y dia de aventuras, ó los  
galanes duendes, o. 5.

No hay miel sin hiel, o. 3.  
No mas comedias, o. 3.  
No es oro cuanto reluce, o. 3.  
No hay mal que por bien no ven-  
ga, o. 1.  
Ni por esas!! o. 3.  
Ni tanto ni tan poco, t. 3.  
Ojo y nariz!! o. 1.  
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.  
Otra noche toledana, ó un caba-  
llero y una señora, t. 1.  
Percances de la vida, t. 1.  
Perder y ganar un trono, t. 1.  
Paraguas y sombrillas, o. 1.  
Perder el tiempo, o. 1.  
Perder fortuna y privanza, o. 3.  
Pobreza no es vileza, o. 4.  
Pedro el negro, ó los bandidos de  
la Lorena, t. 5.  
Por no escribirle las señas, t. 1.  
Perder ganando ó la batalla de  
damas, t. 3.  
Por tener un mismo nombre, o. 1  
Por tenerle compasion, t. 1.  
Por quinientos florines, t. 1.  
Papeles, cartas y enredos, t. 2.  
Por ocultar un delito aparecer  
criminal, o. 2.  
Percances matrimoniales, o. 3.  
Por casarse! t. 1.  
Pero Grullo, zarz. o. 2.  
Por camino de hierro! o. 1.  
Por amar perder un trono, o. 3.  
Pecado y penitencia, t. 3.  
Pérdida y hallazgo, o. 1.  
Por un saludo, t. 1.  
Quién será su padre? t. 2.  
Quién reirá el último? t. 1.  
Querer como no es costumbre, o. 4.  
Quien piensa mal, mal acierta,  
o. 3.  
Quien á hierro mata... o. 1.  
Reinar contra su gusto, t. 3.  
Rabia de amor!! t. 1.  
Roberto Hobart, ó el verdugo del  
rey, o. 3 a. y p.  
Ruel, defensor de los derechos  
del pueblo, t. 5.  
Ricardo el negociante, t. 3.  
Recuerdos del dos de mayo, ó el  
ciego de Ceclavin, o. 1.  
Rita la española, t. 4.  
Ruy Lope-Dábolos, o. 3.  
Ricardo y Carolina, o. 5.  
Romanelli, ó por amar perder la  
honra, t. 4.  
Si acabarán los enredos? o. 2.  
Sin empleo y sin muger, o. 1.  
Santi boniti barati, o. 1.  
Ser amada por sí misma, t. 1.  
Sitiar y vencer, ó un dia en el  
Escorial, o. 1.  
Sobresaltos y congajas, o. 5.  
Seis cabezas en un sombrero,  
t. 1.  
Tom-Pus, ó el marido confiado,  
t. 1.  
Tanto por tanto, ó la capa roja,  
o. 1.  
Trapisondas por bondad, t. 1.  
Todos son raptos, zarz. o. 1.  
Tia y sobrina, o. 1.  
Vencer su eterna desdicha ó un  
caso de conciencia, t. 3.  
Valentina Valentina, o. 4.  
Vicente de Paul, ó los huérfanos  
del puente de Nuestra Señora,  
t. 5. a. y p.  
Un buen marido! t. 1.  
Un cuarto con dos camas, t. 1.  
Un Juan Lanas, t. 1.  
Una cabeza de ministro, t. 1.  
Una Noche á la intemperie, t. 1.  
Un bravo como hay muchos, t. 1.  
Un Diablillo con faldas, t. 1.  
Un Pariente millonario, t. 2.  
Un Acaro, t. 2.  
Un Casamiento con la mano iz-  
quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.  
Una broma pesada, t. 2.  
Un mosquetero de Luis XIII,  
t. 2.  
Undia de libertad, t. 3.  
Uno de tantos bribones, t. 3.  
Una cura por homeopatía, t. 3.  
Un casamiento á son de caja, ó  
las dos vivanderas, t. 3.  
Un error de ortografía, o. 1.  
Una conspiracion, o. 1.  
Un casamiento por poder, o. 1.  
Una actriz improvisada, o. 1.  
Un tío como otro cualquiera,  
o. 1.  
Un motin contra Esquilache,  
o. 3.  
Un corazón maternal, t. 3.  
Una noche en Venecia, o. 4.  
Un viaje á América, t. 3.  
Un hijo en busca de padre, t. 2.  
Una estocada, t. 2.  
Un matrimonio al vapor, o. 1.  
Un soldado de Napoleon, t. 2.  
Un casamiento provisional, t. 1.  
Una audiencia secreta, t. 3.  
Un quinto y un párbulo, t. 1.  
Un mal padre, t. 3.  
Un rival, t. 1.  
Un marido por el amor de Dios  
t. 1.  
Un amante aborrecido, t. 2.  
Una intriga de modistas, t. 1.  
Una mala noche pronto se pasa,  
t. 1.  
Un imposible de amor, o. 3.  
Una noche de enredos, o. 1.  
Un marido duplicado, o. 1.  
Una causa criminal, t. 3.  
Una Reina y su favorito, t. 5.  
Un rapto, t. 3.  
Una encomienda, o. 2.  
Una romántica, o. 1.  
Un Angel en las boardillas, t. 1.  
Un enlace desigual, o. 3.  
Una dicha merecida, o. 1.  
Una crisis ministerial, t. 1.  
Una Noche de Máscaras, o. 3.  
Un insulto personal ó los dos co-  
bardes, o. 1.  
Un desengaño á mi edad, o. 1.  
Un Poeta, t. 1.  
Un hombre de bien, t. 2.  
Una deuda sagrada, t. 1.  
Una preocupacion, o. 4.  
Un embuste y una boda, zarz. o. 2  
Un tío en las Californias, t. 1.  
Una tarde en Ocaña ó el reser-  
vado por fuerza, t. 3.  
Un cambio de parentesco, o. 1.  
Una sospecha, t. 1.  
Un abuelo de cien años y otro de  
diez y seis, o. 1.  
Un héroe del Avapiés (parodia de  
un hombre de Estado) o. 1.  
Un Caballero y una señora, t. 1.  
Una cadena, t. 5.  
Una Noche deliciosa, t. 1.  
Yo por vos y vos por otro! o. 3.  
Ya no me caso, o. 1.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; GUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.  
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con broma s. t. 1.	3	3	Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3	8	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	10
Alicuartel desde el convento, t. 3	6	9				Marido tonto y muger bonita, t. 1	2	5
Aranjuez, Tembleque y Madrid, t. 3.	5	13				Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2
			Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2			
Bodas por ferro-carril, t. 1	2	3				Narcisito, o. 1.	1	4
			Juan el cochero, t. 6 c	2	8			
			Jocó, ó el orang-utan, t. 2,	1	5			
Consecuencias de un peinado, t. 3	4	8				O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2						
Gada loco con su temu, o. 1.	1	3						
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3						
Conspirar contra su padre, t. 5.								
Claudia, t. 3								
Carlos y Maria, ó luchas del bien y del mal, magia, t. 5.								
Celos maternales, t. 2,	3	5						
			Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	Papeles cantan, o. 3.	3	4
			La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	13	Pedro el marino, t. 1.	2	3
			La pluma azul, t. 1.	3	6	Por un retrato, t. 1.	2	3
			La batelera, zarz. 1.	1	2	Pagar con favor agravio, o. 4.	2	6
Das familias rivales, t. 5.	2	8	La dama del oso, o. 3.	1	2	Paulo el romano, o. 1.		
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12	La rueda y el canamazo, t. 2.	3	6			
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20	Los amanes de Rosario, o. 1.	1	2			
			Los votos de D. Trifon, o. 1.	1	2			
			La hija de su yerno, t. 1.	2	3			
			La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	3	3			
			La novia de encargo, o. 1.	5	13			
			La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	3			
			La vent del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	10			
			La suegra y el amigo, o. 3.	3	5			
			Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	3	5	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
			Las obras del demonio, t. 3 y pr.	2	8			
			La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	3	9			
			La cabeza de Martin, t. 1.	4	5			
El diablo alcalde, o. 1.	1	4	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3	2	4			
El espantajo, t. 1.	2	2	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	6	11			
El marido calavera, o. 3.	2	5	Los jueces francos ó los invisibles, t. 1.	2	14	Sara la criolla, t. 5.	3	7
El camino mas corto, o. 1	2	2	Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.	5	13	Subir como la espuma, t. 3.	4	8
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5	Los cosacos, t. 5.	2	9	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Economias, t. 1.	4	3	La procesion del niño perdido t. 1	5	14			
El cuello de una camiso, o. 3.	3	7	La plegaria de los naufragos, t. 5	5	6			
El biolon del diablo, o. 4.	2	3	La venganza en la locura, t. 3.	5	10			
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3	La posada de la cabeza negra, t. 5					
El marido desocupado, t. 1.	3	2	La fatal semejanza, t. 5.					
El honor de la casa, t. 5.	3	7	La hija de la favorita, t. 3.	2	8			
Elna, o. 5	4	11	La azucena, o. 1.	2	8	Tres pájaros en una jaula, t. 1	2	3
El verdugo de los calaveras, t. 3.	4	11	La mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4.	2	8			
El peluquero del Emperador, t. 5.	2	8	Los muebles de Tomasa, t. 1.	1	5			
El castillo de los espectros, t. 3.						Una mujer cual no hay dos, o. 1	1	3
El cielo y el infier no, magia, t. 5						Una suegra, o. 1.	3	3
El secreto de un soldado, t. 3.						Un hombre célebre, t. 3.	3	4
El noble y el plebeyo, t. 3.						Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
El rei no de las Hadas, magia, t. 4						Un amor insoportable, t. 1.	2	3
El castillo de Penhoel ó los ángeles de familia, t. 5.						Un ente susceptible, t. 1.	2	4
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	4				Una tarde aprovechada, o. 1.	1	3
						Un suicidio, o. 1.	2	3
						Un viejo verde, t. 1.	1	2
						Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
						Un soldado voluntario, t. 3.	4	7
						Urbano Grandier, t. 5.		

Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca.

- Geroma la castañera, o. 1.
- El biolon del diablo, o. 1.
- Todos son raptos, o. 1.
- La paga de Navidad, c. 1.
- Misericordias de bastidores, (segunda parte), o. 1.
- La batelera, t. 1.
- Peró Grullo, o. 2.
- El ventorrillo de Alfarache, o. 1
- La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 4
- El amor por los balcones, zarz. 1.

En prensa están las siguientes:

- El Judío de Venecia, drama en 5 actos.
- Luisa de Nanteuil, id. id.
- Satanás! id. id.
- La peste negra, id. id.
- La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, id. id.
- Dos madres, ó la huérfana de Flandes, id. id.
- Maria, ó la inundacion, id. id.
- La juventud de Luis XV. comedia en 5 actos de Alejandro Dumas.
- La Buena Aventura, drama en 5 actos de Federico Lemaitre.
- Margarita Cautier, ó la dama de las camelias, t. 5.
- Buenas intenciones, id. id.
- Entre uña y carne, id. id.
- Una vocacion, id. id.
- El telégrafo eléctrico, comedia de gracioso en 3 actos.
- Rómulo, comedia en 1 acto de Alejandro Dumas.